



Año IV.—Núm. 108
30 Diciembre 1923

Queremos despedirnos del año viejo y comenzar el nuevo año con el honor de estampar de nuevo, al frente de nuestra Revista, un retrato de S. M. la Reina. Y en esta obra de arte—una de las últimas que salieron del estudio del inolvidable Franzen—nuevamente se advierte, junto a la extraordinaria belleza de las facciones, la bondad innata que se asoma por los ojos de nuestra soberana. Sea para ella una vez más el homenaje de nuestra admiración más sincera y de nuestra adhesión más entusiasta.

FINCAS DE CAZA

LA VENTOSILLA

Las pasadas fiestas de Navidad, han permanecido los duques de Alba en la cercana finca de los duques de Santoña, «La Ventosilla.» Allí se han organizado animadas excursiones y entretenidas veladas, que han hecho aún más atractiva la siempre agradable estancia en aquella hermosa posesión.

Y es que La Ventosilla es una de las mejores fincas de estos contornos, y la esplendidez de sus dueños una de las muchas cualidades que los hacen simpáticos.

Encuétrase La Ventosilla en la inmediata provincia de Toledo, a unas tres horas de Madrid, yendo en automóvil. La finca es extensísima y consta de una gran parte de monte bajo, de otro importante trozo de campo y de un espléndido jardín, trazado y cuidado a la moderna en cuyo centro se alza, señorial y elegante, un antiguo palacio, restaurado, que muestra en su fachada una sencilla decoración y guarda en su interior no pocas comodidades y bellezas.

El palacio y la finca tienen su historia. Pertenecían ambos desde hace muchos años al arzobispo de Toledo. Cuando el cardenal primado deseaba procurarse alguna temporada de descanso, marchaba al palacio de La Ventosilla, y allí, retirado del mundo, encontraba el reposo necesitado.

Por causas o razones que no son del caso, el arzobispo enajenó un día la finca, adquiriéndola, por una crecida cantidad, una ilustre y acaudalada dama, que lo habitó frecuentemente durante varios años. Pero la quiebra de una importante casa inglesa, en la que tenía esta señora gran parte de su capital, hizo que su administrador le aconsejase la venta de la posesión. Entonces fué adquirida por los duques de Santoña y sus hermanos los señores de Santos Suárez, quienes gastaron una crecida suma en la reforma del palacio, en la construcción del bello jardín y en la repoblación del monte. Ahora La Ventosilla es propiedad únicamente de los duques de Santoña, y éstos, que se pasan allí gran parte del año, la han convertido en un verdadero Paraíso. Sabidas son las aficiones de la duquesa (doña Sol Stuart y Falcó, hermana del duque de Alba) a montar a caballo, y conocido lo mucho que el duque gusta de los deportes y ejercicios al aire libre. Ningún sitio, en realidad, más a propósito para poder satisfacer tales gustos y aficiones. Allí hay un magnífico campo de *tennis*, allí existen buenas caballerizas, allí se encuentra cuanto una persona acostumbrada a pasarlo bien, pueda apetecer.

Siempre hay huéspedes distinguidos en La Ventosilla, que acompañan a los duques en sus paseos, en sus partidos de *tennis*, y por las noches, en sus *matches de bridge*.

A veces, se organizan también elegantes y animados bailes, para los que no falta el concurso de un sexteto. A veces también se verifican más o menos importantes cacerías por la posesión, en la que abundan especialmente las liebres y las perdices.

Por su situación, por el contraste que ofrecen la suntuosidad y elegancia del palacio y el jardín con el ceñudo paisaje de los montes toledanos, se parece mucho La Ventosilla a la finca «El Castañar», no lejana de allí, de los condes de Finat. Y ambas forman, con «El Rincón», de los condes de este título; «La Flamenca», de los duques de Fernán Núñez; «El Plantío», de los condes de Heredia Spínola y alguna otra,

la serie de hermosas fincas de caza a las que suele acudir, durante el invierno, nuestro Rey.

En La Ventosilla, las personas reales tienen alojamientos especialmente reservados. Las habitaciones destinadas a los demás huéspedes son, como las regias, muy lujosas y están dotadas de todos los adelantos de la higiene moderna.

En aquella finca se hace una vida mezcla de campestre y cortesana. Durante el día se hacen excursiones, se caza e incluso se almuerza al aire libre, y en quitándose el sol, los criados de librea y calzón corto sirven el té en los salones del palacio, y más tarde, la comida, a la que concurren damas y caballeros con traje de etiqueta.

Tal es la vida en La Ventosilla, la hermosa finca de los duques de Santoña.

DIEGO DE MIRANDA

NOCHE DE MAGOS

—¿Qué trajiste al niño, Francisco?

—Mujer, ya lo verás; solo faltan unos minutos para media noche. Está en la ventana con los zapatitos.

—¡Como siempre! musitó ella.

Era joven, pálida, con cabellos y ojos negros, que en ese momento tenía fijos en los deteriorados juguetes esparcidos sobre la camilla, mientras las lágrimas resbalaban por su rostro, cayendo en el oscuro mantón que envolvía su frágil cuerpo.

Besóla el marido bebiendo aquel llanto.

Las agujas del reloj marcaban las doce.

Con rápido movimiento dirigióse Francisco a la vidriera; al abrirla un soplo helado apagó la luz.

Cojiendo el pequeño zapato del que pendía un paquete, se lo entregó a su mujer que palpólo anhelante exclamando:

—¡Una pelota!... ¡Su encanto!...

Y aquellos dos seres juveniles se estrecharon conmovidos.

De la calle subía al sobanco el estrépito de la fista, zambombas, pandeetas: la multitud que celebraba la tradicional llegada de los Reyes.

Los esposos fundían sus almas en un solo amor, el del hijo, aquel niño de rubias gudejas que hacía cuatro años, en una noche como esta, horas antes de expirar, recreábase en su camita con el caballo, el pierrot y el sable que los Magos le trajeron y alzando su mirada azul hacia la madre, preguntábale:

—¿Siempre me pondrán juguetes, verdad?

¡Siempre!, respondió ella; y haciendo de la promesa un juramento sagrado, el seis de Enero cumplíanlo los padres evocando en el modesto hogar el recuerdo del ángel ausente.

—¿No oyes?...

—Sí, María—dijo el amado, apretándola más contra sí.

—¡Es él... es él!...—continuó ella.—¿No percibes como un rumor de alas que atravesando el espacio nos acaricia al pasar? ¡Como siempre!... ¡como siempre!...—repetía la dolorida en éxtasis del más sublime de los amores.

MARIA LUISA MADRONA DE ALFONSO

En uno de sus admirables discursos, pronunció una vez don Antonio Cánovas del Castillo, las siguientes palabras:

«...por la Madre y por la Patria siempre, con razón o sin razón...»

Las palabras del gran estadista no se nos han olvidado un momento. Las hemos recordado en todo instante, las escribimos hoy, las repetimos siempre.

COSAS DE MÚSICOS

LISZT Y EL NIÑO

Un culto escritor inglés, Mr. Ford Madox Hueffer, ha compuesto un bello libro de «Memorias e Impresiones», referente a poetas y artistas de la época «victoriana» de su país, y en él relata la siguiente anéctota acerca del virtuoso por excelencia del piano Franz Liszt, quien hizo una visita a la ciudad de Londres cuando el narrador era niño. Dice así:

«He olvidado por completo la fecha en que, de niño, tuve el privilegio de estar sentado en el regazo de una Reina. Pero recuerdo muy bien que cuando salí a Piccadilly, los cocheros vestidos de librea, se encaramaban en los postes de los faroles, lanzados hurras al Abate Liszt. Y, en efecto, la personalidad de Liszt despertaba entusiasmo en forma tal que rayaba en lo increíble.

«Pasados algunos días, me llevó mi padre a la casa donde estaba alojado Liszt—era la residencia de los Lyttletons, según creo. Estaba la sala llena de gente y todos suplicaban a Liszt que tocara. Liszt rehusaba terminantemente. Días antes había tenido un ligero accidente del cual le resultó una mano lastimada. Por esto se negaba a tocar. De repente volvió la vista hacia mí y luego, inclinándose, me dijo al oído:»

—«Mira muchachito: voy a tocar en beneficio tuyo, para que puedas decirles a los hijitos de tus hijos que oíste tocar a Liszt.

«Y tocó el primer tiempo de la Sonata del Claro de Luna. No recuerdo cuanto quisiera cómo tocó, pero sí recuerdo muy bien que a la sazón miraba yo a un recio y rubicundo inglés que ahora ha llegado a ser conde. Y de pronto ví que gruesas lágrimas rodaban por sus carrillos. A los pocos momentos no parecía sino que todo el cuarto estaba anegado en lágrimas. Antojóseme sobremana extraño que las gentes llorasen porque Liszt estaba tocando la Sonata del Claro de Luna.

«¡Ah, qué maravillosa personalidad aquella! No tenía fin el entusiasmo que despertaba.»

Y ya que es tan breve esta hermosa anéctota, nos vamos a permitir hacer un corto comentario. Tiene razón el escritor al atribuir el poder magnético de Liszt a su prócer personalidad. Para todo hombre de valer, pero de modo especial para un artista, la personalidad desempeña un papel de capital importancia en su obra y en la influencia que llega a ejercer sobre sus contemporáneos.

La personalidad y el carácter, como las facultades mentales, como los músculos del cuerpo: son susceptibles de desarrollo mediante el ejercicio constante. Debe impulsarse su crecimiento con actos de sacrificio y de magnanimidad, palabra esta última que significa «grandeza de ánimo». Cumple a la misión del profeta del arte, no menos que al religioso, el realizar continuamente ese heroísmo personal y privado que más enaltece a un hombre, y que a veces sólo es conocido del que lo practica, y de Dios.

Semejante profeta de arte fué Franz Liszt. No le aguijoneaban, cuando él pisaba los pedales y acariciaba el teclado, celos ni competencias artísticas. ¡A cuántos compañeros no ayudó con nobleza y generosidad ilimitadas, y a cuántos humildes discípulos no levantó! Quizás cuando estaba tocando el primer tiempo de la Sonata del Claro de Luna, pensaba con acendrado afecto en su glorioso autor, el heróico Beethoven, y en las luchas del titán de la armonía musical con el cruel destino.

EL DUQUE DE ALBA Y DE BERWICK

HONRAMOS hoy la presente página de nuestra revista publicando el retrato del ilustre prócer español D. Jacobo Stuart Fitz James Falcó Portocarrero y Osorio, duque de Alba, de Liria y de Berwick, cuya figura constituye en estos momentos una interesante actualidad artística con motivo de su ingreso, como académico de número, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Sabido es que el duque de Alba es, además, por lo que representa y por propios merecimientos, académico de la Real de la Historia y honorario de la Academia Española.

Fiesta solemne la de la recepción del noble aristócrata en la de Bellas Artes, con asistencia de las personas más distinguidas de la sociedad madrileña.

Su discurso es un acierto, porque en él ha querido tratar de la protección dispensada por sus ascendientes a las artes, pudiendo considerarse como continuación del que él mismo pronunciara al ingresar en la Academia de la Historia.

El asunto es de gran amenidad e interés, tanto histórico como artístico, ya que los duques de Alba no se contentaron con ilustrar con sus gloriosos hechos la Historia de España, sino que fueron verdaderos Mecenas que llenaron de maravillas artísticas su palacio.

Esto lo demuestra y puntualiza, en su discurso de contestación, el presidente de la Academia y ex presidente del Consejo conde de Romanones, que, desde el primer momento, tuvo verdadero empeño en ser él quien diese, en nombre de la Corporación, la bienvenida al ilustre prócer.

A propósito del duque de Alba, se ha

hecho público en estos días un generoso rasgo suyo que le honra.

Enterado de la situación angustiosa por que atravesaba un estudiante colombiano de Medicina, de los que en la actualidad siguen sus cursos en la Univer-

conforme a la tradición generosa e intelectual de la noble Casa de Alba, siempre protectora de los artistas y hombres de estudio.

Y ya que hablamos de su protección al arte, ¿cómo no enaltecer una vez más

lo mucho que está haciendo en favor de las «Exhibiciones Velázquez», alentando a ese entusiasta artista que se llama Moya del Pino para que dé fin a la titánica tarea que se ha impuesto, merced a la cual se difundirá por todo el mundo, en admirables copias, la obra principal del inmortal autor de *Las Meninas*?

El duque de Alba, protector de toda elevada empresa, no podía dejar de prestar su apoyo a esta demostración de arte. Y prueba de que en él la afición y la cultura artísticas están arraigadas es la labor que en el Patronato del Museo del Prado realiza, en unión de los demás miembros del mismo y en colaboración con sus elementos directores, para convertir nuestra famosa Pinacoteca en el primer Museo del mundo, no sólo por el mérito de las obras—pues ya lo era en ese sentido—sino por el orden, buen gusto, y acierto con que están colocadas.

Mucho se podría decir del nuevo académico de Bellas Artes; pero ni tenemos autoridad para ello ni disponemos hoy de todo el espacio que merece para trazar una semblanza completa su-



El duque de Alba. Retrato debido al pincel del notable artista Moya del Pino, que figurará, en unión del S. M. el Rey, al frente de las "Exhibiciones Velázquez".

ya en ese aspecto. Queden, sin embargo, patentes nuestra adhesión al homenaje de la Academia y nuestra felicitación al duque de Alba por su ingreso en la mansión oficial de los grandes artistas consagrados. Que si él no ha sido prácticamente ni pintor, ni escultor, ni músico, ni arquitecto, es protector de todos ellos y del arte en general.

Aunque era deseo del duque que su actuación fuese secreta, creemos un deber contribuir a la difusión de este rasgo de hispano-americanismo práctico, tan

Teatros

PRINCESA.—Compañía italiana de Dario Niccodemi.

Dario Niccodemi ha tomado una situación muy simpática en el terreno del arte. Es un italiano con espíritu y cultura franceses que además conoce y habla nuestra lengua y a quien no le son ajenos los escritores españoles. Realiza, pues, en su persona un ejemplo de unión latina, y tiene que ejercer atractivo sobre todo aficionado al teatro que cree una excelente política cultural, la que aproxime y funda en un sólo aliento los pueblos hermanos: Italia, Francia, España, Portugal.

Niccodemi escribe lo mismo en francés que en italiano. Su actuación presente en Madrid señala una de esas ráfagas de arte puro que, no con la frecuencia deseable, nos llegan del extranjero y vienen a ser oasis, descansos, comunión íntima con la eterna belleza, en medio de lo estéril, burdo y menos que mediocre en que se mueve, con honrosas excepciones, nuestra dramaturgia y nuestra escenografía.

La compañía de comedias y dramas que actúa en la Princesa se parece, por lo disciplinada y por el sentido del arte que tienen todos los actores y actrices que la forman, a los conjuntos de bailes rusos que presentaba Diaghilew. Es unánime la opinión de que no es posible interpretar las obras con más acierto del que ponen en su trabajo estos actores. Los que hemos ido al teatro casi a diario, desde hace cerca de un cuarto de siglo, no recordamos comedias mejor hechas. Suele decirse de los buenos conjuntos de compañías que «bordan» las piezas a ellas encomendadas. La compañía de Niccodemi hace algo más: las pinta y las esculpe con la soberana emoción de los renacientes italianos.

El espectador quisiera sutilizarse, espiritualizarse, de modo que cupiera todo su ser en la norma estética, serena, precisa, clásica, que preside todas estas interpretaciones de obras teatrales. *La Vena d'oro*, de Zorzi, que es ya de por sí una comedia bellísima, da la sensación de hallarse ejecutada como un mármol de Parps, del que saliera una de esas estatuas de Diana o de Apolo que contemplamos en el Vaticano, después de habernos cromatizado el alma en las *loggias* de Rafael y de haber sentido un vértigo de delicias ante la grandeza de Bounarotti.

Niccodemi ha llevado al teatro, como director de compañía, el espíritu de la Italia país del arte, que, a la par del amor, anonada y conforta, embriaga y purifica la mente y el sentido, concreta el ideal en lienzos, mármoles, bronce y orfebrería, y a la vez idealiza lo concreto con el ritmo de líneas y colores que es regalo de los ojos en sus estatuas y sus pinturas. El placer que se experimenta en las representaciones de esta compañía italiana se parece bastante al que sentían Ghirlandajo, Calcondile, Benivieni, Jerónimo y Gentile de Urbino, Angelo Policiano, Pico de la Mirandola, Miguel Ángel y los sabios del Renacimiento que asistían al banquete anual que celebraba la Academia platónica florentina para solemnizar la fecha del nacimiento de Platón y escuchar el discurso de Marcilio Ficino, oráculo y pontífice del platonismo, el cual se entretenía hablando de «esa espiral infinita que todo lo encierra, pero que no abrazamos ni comprendemos si no es elevándonos más y siempre más de las formas ínfimas a las supremas emanaciones del ser: de la materia, el poder activo, el alma razonante, al ángel, a la divinidad; del fango a la planta, de la planta a la bestia, de la bestia al hombre, del hombre al genio, del genio a Dios. ¡Oh deleite, superior a los sentidos! ¡Oh alegría por cima del alma! ¡Oh contento que supera a la inteligencia! Y, sin embargo, no estoy sin inteligencia aunque haya subido más alto que ella... ¡Oh delirio... delirio refrenado! No me absorbe, pero me exalta a las regiones sublimes». Este trozo del Ficino, que copio del libro *Los Médicis* escrito por el francés Albertó Castelnau, da me-

yor idea sobre el carácter de estas representaciones teatrales que mi prosa desaliñada. Y no traje a humo de pajas el recuerdo del divino Platón.

De Platón está nutrido todo el Renacimiento italiano que inspira el trabajo artístico de Niccodemi y su gente, aunque realcen sobre la escena obras de ambiente y corte parisienses y las más variadas manifestaciones del teatro moderno. Hay algo más. La obra que ha causado más sensación, por lo extraño de su factura y de su técnica teatral, los *Seis personajes en busca de un autor*, de Luis Pirandello, es un drama archimoderno de inspiración y realización platónicas. «La espiral infinita que todo lo encierra», de que hace un segundo nos hablaba el Ficino, es la clave para comprender, gustar y admirar la obra de Pirandello.

¿Qué es lo necesario, lo real, lo permanente, lo verdadero, el ser inmutable, sujeto de los cambios y evoluciones del mundo? ¿Lo que nosotros llamamos la realidad o la idea? He aquí formulado un problema filosófico sobre el que discutieron en Grecia durante unos cuantos si-

glos y solucionaron Platón y Aristóteles por modo diferente cada uno. El primero dijo que la verdad estaba en la idea. El estagirita afirmó que la realidad de cada cosa se hallaba en cada uno de los individuos que forman la especie. Las «ideas» de Platón subsisten por sí, no tienen relación de dependencia con el mundo de aquí abajo que se deriva de ellas degenerando, estropeando, falseando la verdad serena que hay allí contenida. Las ideas platónicas son hipóstasis; las de Aristóteles conceptos que fabrica el entendimiento agente para ser contemplados y comprendidos por el entendimiento posible. No obstante, la boga que alcanzó Platón en la época renaciente, la teoría de Aristóteles se impuso al pensamiento universal desde la Edad Media, sostenida por Santo Tomás y los escolásticos. Más conforme quizá que la platónica con el criterio de conciencia, hoy creen casi todos que lo verdadero está en las cosas concretas, no en las ideas: El mismo lenguaje expresa con claridad absoluta este estado de opinión colectiva. El término realidad significa algo opuesto a lo ideal, indicando con su fuerza la más alta perfección del ser, la verdad mejor definida y asentada.

Para deleitarse con el drama de Pirandello es buen ejercicio la lectura de un libro en que van explicados estos conceptos, con tanta claridad como sabiduría. Me refiero al estudio de Jacobo Chevalier, catedrático de la Universidad de Grenoble, que ostenta el siguiente título: *La notion du nécessaire chez Aristotele et chez ses prédécesseurs, particulièrement chez Platon*.

Los «seis personajes» que un dramaturgo ha concebido y a quienes ha dado vida, sin terminar la pieza dramática a que estaban destinados, representan aquí las ideas como superiores a la realidad, según la tesis platónica y la enorme distancia que separa lo ideal en su significación de perfecto, de lo real que no responde nunca a la pureza de su idea madre. Recordemos otra vez la «espiral infinita» de Marcilio Ficino. Una inteligencia tan poderosa como la de Pirandello ha subido muy alto en ella, ha comprendido todo lo que había por debajo y las fases sucesivas de un estado inferior a otro superior... Después, en juego de artista ha juntado como si fuera un muelle que se encoge y aplasta un arco de círculo de arriba con otro de abajo y lógicamente surge el drama intenso, cerebral, profundo, de los *Seis personajes en busca de un autor*, cuyo lema es la siguiente máxima que pone Pirandello en boca de uno de esos personajes: «La naturaleza se vale de la fantasía de los hombres para continuar en un plano superior su obra de creación».

La idea y su realización concreta chocan sin que pueda la segunda amoldarse a la primera. Los personajes ideados que tienen su drama propio dentro de sí no logran encarnar en unos actores que se aprestan a fingir en un escenario corriente el drama que el autor no terminó. No es aquello lo mismo que ellos sienten y viven. Todo aparece deformado, empujado, adulterado por la realidad, siempre traidora para las ideas que refleja...

Arte, emoción, pensamiento genial, dominio de la literatura y de la técnica escénica... todo eso y muchas cosas más que llenarían un libro es el drama de Pirandello, que obliga a pensar y a sentir con profundidad y elevación de miras extraordinarias.

Al suceso de estas representaciones contribuyen el arte, el talento y la belleza de Vera Vergani que, una y otra noche, vive (aquí si que pega bien el verbo) tipos diferentes de mujer. Los demás actores y actrices, repito, son la flor de lo mejor que hemos visto en Madrid. ¡Vaya unos conjuntos! ¡Vaya arte legítimo, belleza verdadera, emoción sacada del más puro manantial estético!

No me es posible dedicar el espacio que cada una de estas obras merece, pero agradezcamos a Niccodemi el habernos dado, bajo el aspecto de representaciones teatrales la

*Forma ideal, purissima,
della bellezza eterna*

como dice Vergani a Elena, con palabras de Boito. Vera Vergani impulsa a continuar la estrofa célebre

*Un uom si ti prosterna,
innamorato, al suol...*

LUIS ARAUJO-COSTA.

BELLAS POESÍAS ESPAÑOLAS

CANCIÓN DE AÑO NUEVO

I

Cantad, cantad conmigo la endecha seductora,
la plácida canción.

Cantad, cantad conmigo la cántiga sonora
que cruza los espacios con al flecha voladora
buscando el corazón.

II

Mi canto es el vagido del débil pequeñuelo
que acaba de nacer:
mi canto es la esperanza que al triste da consuelo,
y es lirio embalsamado que en el mezquino suelo
comienza a florecer.

III

Yo soy del mar del tiempo la gota cristalina
que el tiempo hizo rodar:
yo soy del viejo Cronos la lágrima perlina
dulce como los sueños de la niñez divina
y amarga como el mar.

IV

Cual el arroyo copia los campos y las flores
y el cielo de zafir,
retrato en mis espejos, fugaces, tembladores,
sonrisas y tristezas, venturas y colores
que forman el vivir.

V

Soy astro que desgarró de las espesas brumas
el blanquecino tú:
soy colibrí que lleva un iris en sus plumas,
soy ola gigantesca que esmalta con espumas
del piélago el azul.

VI

De mágicos anhelos, de santas ilusiones
soy noble sembrador.
En mí ven los esclavos futuras redenciones
consuelos los que gimen, laurel lo campeones,
las vírgenes... ¡amor!

VII

Yo soy algo terrible para la pobre anciana
que teme fenecer:
yo soy el primer bozo, yo soy la primer cana,
yo soy a un tiempo mismo la espléndida mañana
y el triste atardecer.

VIII

Me tiemblan los pigmeos, me adora el que gigante
retende combatir,
mi antorcha es la pupila del cielo deslumbrante,
mi carro es el progreso, mi lema es ¡adel nte!
mi fuerza... ¡el porvenir!

IX

Soy sándalo que herido derrama por la herida
fragancia singular:
soy página de un libro, del libro de la vida,
yo soy la humilde gota del ancho mar nacida
que ha de volver al mar!

X

Cantad, cantad conmigo la endecha seductora,
la plácida canción.
Cantad del Año Nuevo la cántiga sonora
que cruza los espacios con resplandor de aurora
y alegra el corazón.

M. R. BLANCO-BELMONTE.

ECOS DIPLOMÁTICOS

La marcha de M. y Mme. Defrance.

DESPUÉS de pasar varios días en Madrid, a donde vinieron para despedirse de los Reyes, del Gobierno y de numerosos amigos, marcharon a París el ilustre diplomático M. Defrance, que hasta ahora ha sido representante de Francia en España, su señora y su hija.

La despedida que les hizo la sociedad madrileña fué cariñosísima. No en vano dejaron aquí innumerables afectos y simpatías.

Durante los días que precedieron a su partida, fueron objeto M. y Mme. Defrance de numerosos agasajos. La Colonia francesa les tributó un cariñoso homenaje, obsequiándoles con un vino de honor en el Círculo Francés.

El presidente del Círculo expresó a M. Defrance el sentimiento unánime de la colonia al despedirse de él y el embajador afirmó la solidez de los lazos existentes entre él y los franceses que en España viven, formulando los votos más calurosos en pro de la cordialidad cada vez más estrecha entre Francia y España.

Al acto concurrieron los representantes de las diversas Corporaciones francesas y todas las personalidades conocidas de la colonia.

En varias residencias aristocráticas se celebraron comidas de despedida en honor del distinguido matrimonio. Una de ellas se celebró en la elegante casa de los señores de Bauer.

La señora viuda de Bauer tenía a su derecha al embajador y a su izquierda al conde de Paredes de Nava. Enfrente se sentaba don Alfredo Bauer, entre madame Defrance y la condesa de Paredes de Nava.

Los demás comensales eran madame Clark, hija de los embajadores, los señores de Bauer, (don Ignacio), la marquesa de San Carlos del Pedroso, los marqueses de Valdeiglesias, la condesa de Velayos, la señora viuda de Núñez de Prado, la señorita Juana Bertrán de Lis, el conde de Velle y el de Torrijos, los señores de Muguero (don Miguel Angel), M. De la Blanchetai, y don Agustín Figueroa.

La comida fué perfectamente servida, según es allí costumbre, en el comedor, adornado con magníficos tapices.

Las comensales tuvieron ocasión, al trasladarse para tomar el café al gran salón, de admirar una rica colección de tapices famosos en la historia de las grandes casas españolas.

La comida y la sobremesa ofrecieron también el atractivo de la cordialidad y las simpatías tradicionales en aquella mansión. Los que ya no son jóvenes recordaban los tiempos de don Gustavo y del anciano don Ignacio, cuya caridad era proverbial y cuyo trato encantador era reconocido.

Después de la comida, se organizaron algunas partidas de *bridge*.

M. Defrance y su esposa fueron despedidos muy cariñosamente. Ellos por su parte, correspondieron con frases de gran afecto para España, cuyo grato recuerdo, según dijeron, perdurará en su memoria.

La noche en que el ilustre matrimonio partió para París, fué objeto de un nuevo tributo de afecto.

Para decir adiós a M. y Mme. Defrance y a su hija madame Clark, acudieron a la estación numerosos diplomáticos y personas de la sociedad, testimoniándoles así su simpatía.

Entre otras personas, despidieron a los embajadores, además del jefe del Gobierno, el Nuncio Apostólico, monseñor Tedeschini; la camarera mayor de Palacio, duquesa de San Carlos; la dama particular de la Reina, señorita de Heredia; los duques de Medinaceli, la duquesa de Mandas, los duques de Tovar, duquesa de Dúrcal, embajador de la Gran Bretaña y lady Howard; embajador de Bélgica y baronesa Borchgrave; jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla; ministro de Holanda, señor Melvill; subsecretario de Estado, señor Espinosa de los Monteros; primer introductor de embajadores, conde de Velle; don Emilio María de Torres, el general Miláns del Bosch y otras muchas personas.

Fiesta en la Legación de Chile.

En uno de los salones de la Legación de Chile se verificó, una de las últimas tardes, el acto de imponer la condecoración *Al mérito* a los jefes del Ejército español a quienes les fué concedida la distinción chilena, asistiendo, además de los agraciados, el presidente del Directorio militar general Primo de Rivera, que, por hallarse en posesión de la citada condecoración, quiso sumarse al simpático acto.

El marqués de Estella y los festejados fueron recibidos por el ministro de Chile don Luis Aldunate; el agregado militar a la Legación, teniente coronel don Enrique Bravo, y demás personas de la Legación, y por el cónsul de Chile en Madrid, don Víctor de Echaurren, y el can-

corados no pudiesen asistir al acto por sus ocupaciones inevitables, e hizo votos porque esta manifestación se convierta en un eslabón más de la cadena de afectos y de compenetración existente entre Chile y la madre Patria, de cuya firmeza son pruebas, entre otras, la embajada de Su Alteza el Infante don Fernando y la triunfal jira que acaba de realizar por Chile el cardenal Benlloch.

Finalmente hizo constar su fervoroso deseo de que esta unión se haga cada día más íntima, añadiendo:

«Esos son mis cordiales anhelos, y que la estrella de mi Patria, que va colgada de vuestros uniformes y que está en el sitio que le corresponde cuando está en pechos de valientes, sea una nueva prenda de esa unión».

Y levantó su copa por España, por su Rey, y por Chile.

Los señores que fueron agraciados con la condecoración «Al Mérito» son los siguientes:

De primera clase: jefe del Estado Mayor Central, don Valeriano Weyler; capitán general de Cataluña, don Emilio Barrera; gobernador civil de Zaragoza, general don José Sanjurjo; director de la Guardia civil, teniente general don Juan Zubia, y general don Manuel de Agar.

De segunda clase: alcalde de Valencia, general don Juan Avilés; teniente coronel don Agustín Marzo y Balaguer, teniente coronel don Manuel Lon, teniente coronel don Lorenzo de la Madrid, teniente coronel don Eliseo Sanz Balza y comandante don Antonio de Mazarredo.

Por hallarse ausentes de la corte o retenerles ineludibles obligaciones de sus cargos, no pudieron asistir personalmente al acto el capitán general Barrera, generales De Agar y Avilés y teniente coronel Sanz Balza.

La fiesta resultó muy interesante y simpática.

Próxima marcha de Sir Esme Howard.

Gran sentimiento ha producido en la Sociedad madrileña la noticia de la próxima marcha de que hasta ahora ha sido Embajador de la Gran Bretaña en nuestro país, Sir Esme Williams Howard.

Tanto este ilustre diplomático como su bella y elegante esposa, habían conquistado un puesto predilecto en el corazón de cuantos han tenido el gusto de tratarlos durante su no corta residencia en la Corte.

Perteneciente ella, como es sabido, a una ilustre familia italiana, y siendo él uno de los más inteligentes, cultos y finos diplomáticos de su país, no es de extrañar que han conquistado innumerables afectos y simpatías, no sólo entre la colonia inglesa y el mundo diplomático, sino entre la sociedad madrileña. Sir Esme y Lady Isabela Howard han sabido mantener las tradiciones de hospitalidad de la Embajada de la Gran Bretaña. Allí se han celebrado muchas fiestas y allí han resplandecido, en numerosas ocasiones, los sentimientos caritativos de la Embajadora, con ocasión de distintos actos benéficos.

Sin embargo, la realidad se impone. Y ella nos dice que, a causa de haber dimitido, [por motivos de salud, el Embajador de Inglaterra en los Estados Unidos, Sir Auckland Geddes, el Gobierno británico ha acordado reemplazarle en Washington con Sir Esme Howard.

Para substituir a éste en Madrid ha sido designado Sir Horace Rumbold, también diplomático distinguido, del que es de esperar que continúe la obra de su antecesor en defensa de los mutuos intereses anglo-españoles.

Seguramente la Sociedad madrileña demostrará, con homenajes diversos, el gran sentimiento que la marcha de los ilustres Embajadores actuales le ha producido.

El embajador de los Estados Unidos

La Embajada de los Estados Unidos se ha instalado en el hotel número 11 del paseo de la Castellana, propiedad del marqués de Lema.

El embajador Mr. Moore, ha marchado a su país, donde se propone pasar una temporada.



El sucesor de M. Defrance en la Embajada de Francia en España es el ilustre diplomático visconde de Fontenay, que hasta ahora ha representado a su país en Dinamarca. Oportunamente publicamos unos cuantos datos biográficos del nuevo Embajador, cuyas condiciones de cultura, competencia, tacto e inteligencia hacen es perar una gestión favorabilísima para los mutuos intereses de Francia y España. Al darla bienvenida al nuevo representante francés, le deseamos una feliz permanencia entre nosotros.

ciller del Consulado, don José Gutiérrez Ravé.

El ministro de Chile y la señora de Aldunate, con su proverbial gentileza, ofrecieron un *lunch*. Al descorcharse el Champagne, el señor Aldunate pronunció breves palabras ofreciendo las condecoraciones.

Comenzó manifestando que los había congregado en su casa, que es un pedacito de Chile, para hacerles entrega de las insignias y diplomas de la condecoración chilena *Al mérito*, que se les había concedido en testimonio de gratitud por las repetidas pruebas de simpatía que habían dado a su país.

Agradeció doblemente la asistencia del marqués de Estella, que, en medio de sus múltiples ocupaciones, había encontrado un momento para solemnizar, con su sola presencia, un acto tan sencillo como significativo.

Lamentó que algunos de los generales conde-

En la página anterior ha terminado, como habrán advertido los lectores, la publicación del «Recuerdo histórico», del señor Rodríguez de Codes, «Después de Monte Muru». Los «Recuerdos» titulados «Advenimiento de Don Alfonso XII», y «El Rey en Campañas», que siguen al que hoy finaliza, quedan ya también publicados. En el próximo número, empezará a aparecer «Defensiva en el Norte», continuación de «El Rey en campañas».

LA VIDA DE SOCIEDAD EN MADRID AL TERMINAR EL AÑO

La temporada del Real.

El Real ha vuelto a sus buenos tiempos. ¡Llor a don José de Roda, nuevo Comisario Regio, que ha acertado a componer una serie de programas que han interesado y han comenzado a llevar al hermoso Coliseo a sus antiguos devotos!

Nuevamente se ha visto la sala del Real brillantísima; con esa brillantez que la dan las damas aristocráticas, bellas y elegantes, luciendo ricas *toilettes* y valiosas joyas.

El segundo turno, especialmente, ha sido favorecidísimo, figurando en él abonadas muchas conocidas familias madrileñas. Los sábados, correspondientes a este turno, no pueden estar más animados.

El último sábado, en el palco regio y en el inmediato, se encontraban los Reyes Don Alfonso, Doña Victoria y Doña Cristina, la Infanta Doña Isabel y el Infante Don Fernando y la duquesa de Talavera. En el de gala, el alto séquito, formando parte de él las marquesas de Santa Cristina y Comillas, como dama de guardia con la Reina, y las damas particulares señoritas de Martínez de Irujo, García Loygorri y Bertrán de Lis; los Grandes de España duque de Veragua y marqués de Rafal; el mayordomo de semana, don José Landecheo; el ayudante de Su Majestad, marqués de Zarco, y el comandante de la Escolta Real, don Nicolás Alós.

Entre otras muchas personas asistían a la representación el embajador de Bélgica y la baronesa Borchgrave, con su hija; Sus Altezas los Príncipes de Hohenzollern Langenbourg; duquesas de Parcent, Hernani, Santa Elena, Infantado, Santa Cristina, Vistahermosa y Algeciras; marquesas de Aranda, Ribera, Benicarló, Sancha, Cavalcanti, Selva Alegre, Hoyos, Tenorio, San Carlos de Pedroso, Zahara, Ibarra, Benicarló, Salinas, Borghetto, Torralba de Calatrava, Laula y Villatoya; condesas de Paredes de Nava, Vilana, Buena Esperanza, Torre de Cela, Salinas, Montefuerte, Medina y Torres, Almina, Mortera y Valdeprados; vizcondesas de Garcigrande, Eza y Fefiñanes; baronesa de Satrústegui y señoras y señoritas de Santa Cristina, Ozores, Jordán de Urries, Muguero, Sancha, San Millán, Esteban Collantes, Beruete, Quiroga y Pardo Bazán, Bustamante, Ximénez de Sandoval, Garcigrande; Bauer, Arces, Maura, Laiglesia, Alonso Gaviria, Núñez de Prado, Lastra, Albaserrada, Medina, Roda, Lamarca, Linares Rivas, Loygorri y Martínez de Irujo, Silva, Rúsoli, Márquez y Castillejo, Álvarez de Toledo y Caro, Ranero, Mora, Urquijo, López Dóriga (don Francisco), Marichalar, Soriano, Taboada, Bernaldo de Quirriaza, y familia del general Borbón.

Las representaciones de *Tristán e Iseo* por el cuadro de artistas alemanes, dirigidos por el maestro Rabl, han sido muy notables; y no lo fueron menos las deliciosas actuaciones de Angeles Oteín en *El barbero de Sevilla*, prodigiosa Rosina que parece estar cada día mejor de voz.

Los conciertos del Real también han tenido gran éxito, viéndose en ellos a toda la sociedad madrileña.

Fiestas y reuniones.

Navidad y Primero de año unen sus fiestas tradicionales, que son las más alegres y simpáticas que se conocen. Con ellas parece que nos sentimos más jóvenes. A pesar de que al caer la última hoja del calendario exclamamos todos, un poco melancólicamente, «un año más», no hay quien no se sienta feliz y contento al respirar el ambiente de estos días, en los que se infantiliza el ánimo, pareciéndonos a todos que vamos a comenzar a vivir una vida nueva.

Son éstas las fiestas del hogar, las de la familia, las íntimas y cordiales de nuestro corazón. En todas las casas se celebró la Nochebuena y la Navidad más o menos en familia. En las mansiones aristocráticas no hubo, como antaño, grandes fiestas. Ha sido el de 1923 un año muy parco en festejos aristocráticos y no podía terminar con fisonomía distinta de la adquirida durante una existencia de doce meses.

No quiere esto decir que no haya habido algunas importantes cenas de familia y varios festejos infantiles, con los correspondientes ár-



La señorita Angela Piá y Usara, que tomó parte en la fiesta celebrada en el teatro de la Princesa a beneficio del taller de Santa Rita.

Bernaldo de Quirriaza, y familia del general Borbón.

Por último, sabemos que continúan figurando en la predilección de nuestro público aristocrático, los tés benéficos que se celebran en el elegante Salón de la Casa Freddy's, cuyos productos se destinan al sostenimiento del Comedor de Caridad para madres lactantes.

Con las damas de la Junta, entre las cuales figuran la Princesa de Hohenzollern, la condesa de Vía Manuel y la señora de Silvela (don Jorge), asisten al benéfico té muchas señoras aristocráticas, que así contribuyen a tan noble obra de caridad.

Las funciones de la compañía italiana.

Puede asegurarse que la actuación de la compañía teatral que dirige Darío Niccodemi, ha sido en Madrid un verdadero acontecimiento. Aparte, con su competencia y su autoridad, habla de esta notable compañía, nuestro colaborador don Luis Araujo Costa. Pero séanos permitido aquí anotar cómo al conjuro del arte de esa gran actriz que se llama Vera Vergani y del interesante repertorio que Niccodemi nos ha dado a conocer, se han congregado en la sala de la Princesa muchas familias conocidas, que saben rendir homenaje a toda manifestación artística que realmente lo merezca.

Este ha sido el caso de la compañía italiana. La otra noche, la bella sala del teatro que en breve volverá a abrirse con María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, presentaba brillantísimo aspecto.

En el palco regio, Sus Majestades las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, y la Infanta Doña Isabel, a quienes acompañaban las damas de guardia, duquesa del In-



Otro momento de «La Alsaciana», interpretado por Ramón López Montenegro y las señoritas Antonia Morán, Carmen G. Goyanes, Asunción Guitián, Africa Franco, Julia Lambea y Covadonga.



La bella Dorini de Diso y don Manuel Llamas en los protagonistas de «La Alsaciana».



De derecha a izquierda, don Fernando Comas, las señoritas Antonia Morán, Carmen G. Goyanes, don Juan Leyva y don José Luis García.

fantado y marquesa de Hoyos, y la dama particular, señorita de Bertrán de Lis.

En otros palcos, la Princesa de Hohenlohe-Langenbourg, con la señora de don Juan Manuel Urquijo y su hermana, la señora viuda de don Juan Carbó; duquesa de Santa Elena, condesa de Paredes de Nava y marquesa de Salinas; marquesa de Santa Cristina y condesa de Llobregat; señora de Núñez de Prado, marquesas de Llano de San Javier y de Villabragima y condesa de Yebes;

Marquesa de Urquijo y su hija la de Bolarque; la bella señora de Bauer (don Ignacio) y señora de Laiglesia;

Duquesa de Mandas y señoritas de Cadenas; marquesa de Villatoya y condesa de Mendoza-Cortina, sus hijas y la señorita de Jura Real; condesa de Villagonzalo, marquesa de Jura Real y señora de Creus; señora viuda de Bauer y señoritas de Cardona;

Marquesa de Bermejillo del Rey y sus hijas; señora de Melgarejo y señorita de Silvela y Tordesillas;

Marquesa de Tenorio, condesa de Buena Esperanza, y señoritas de Alonso Gaviria.

Se hallaba en un palco la condesa de Güell, que había venido de El Alami, donde estaba con sus hijos, para acompañar al marqués de Comillas, su tío, mientras la marquesa hacia los honores de su

palacio de Barcelona a la Infanta Doña Paz y a los Príncipes de Baviera.

También asistían las marquesas de

Haro, con su hija, Villadarias y Chavarrí; condesas de Almodóvar y señoritas de Díez de Rivera; condesas de los Arenales, Casa-Ponce de León y San Luis, y señoras y señoritas de Pelizaeus, Mora (don G.), López Dóriga (don José y don F.), Linares Rivas y su hija, Landecho, Vadillo, viuda de Castro y Casaléiz, Marquina, Drake, Gallo, Avila, Escobar y Kirkpatrick, Urrutia, Caballero y Echagüe, Ussia, Milans del Bosch, Padilla y muchos más.

Asimismo numerosos diplomáticos, entre los cuales figuraban el ministro de Holanda, señor Melvill; el encargado de Negocios de Italia, conde Tosti di Valminuta, con todo el personal de la Embajada, y el encargado de Negocios de Méjico, señor Reyes; artistas como Maria Palou y la estrella coreográfica Marguerite Godoun, y toda la plana mayor de literatos, críticos, actores y periodistas que gustan de estas solemnidades.

El selecto concurso en masa tributó el debido homenaje de sus aclamaciones a toda la gran compañía y muy en especial a la admirable Vera Vergani, que lució dos espléndidas *toilettes*.

En lo que afectaba a la Vergani, el homenaje no era solamente para la artista, sino para la mujer. Porque en ella se reúne todo para producir la emoción estética, y con el talento y la belleza compiten la distinción y la elegancia.



Don José Gómez de Laserna y don Juan Ramón Luz, en otra escena de la obra de los señores Ramos Martín y Guerrero.

Fots. Satué.

DE TODO UN POCO

La voz de Lucrecia Bori

UNA de las figuras más interesantes del mundo lírico es, sin duda alguna, Lucrecia Bori, porque la voz que había perdido la recuperó más tarde, y actualmente esta artista canta con la misma gracia y fluidez que antes.

Desde su aparición en Roma, en el papel de Micaela de la ópera *Carmen*, la Bori obtuvo éxitos continuos en Europa, después en la América del Sur y más tarde en los Estados Unidos. Repentinamente su voz maravillosa de maga desapareció casi por completo.

La Bori estuvo siempre convencida de que un día feliz recuperaría su voz, y siempre insistió en que volvería a cantar ante el público que tan justamente la había aclamado. Por espacio de cinco años, la Bori no perdió nunca la esperanza, y después de muchos meses de soledad y silencio, durante los cuales le fué prohibido hablar en voz baja, pudo tararear un poco, y luego cantar gradualmente una nota tras otra. Los meses se convirtieron en años, pero por fin, vino el día en que la Bori volvió a ser una de las primeras cantantes del mundo.

La voz de oro de esta artista, no sólo fué recuperada en todo su esplendor, sino que, debido a los cinco años de descanso forzado, sus exquisitas notas han ganado en fuerza y expresión. La encantadora artista ha vuelto a saborear las delicias inefables del éxito, presentándose nuevamente en la escena lírica que un día triste se vió obligada a abandonar con el corazón transido por el más acerbo dolor.

Un gran pintor cinematográfico

Los artistas de teatro que se han pasado con armas y bagaje a la escena cinematográfica forman legión; los novelistas y escritores que

prefieren escribir para el cinema van siendo también numerosos; pero hasta la fecha, que nosotros sepamos, el primer pintor que ha desertado del caballete para ingresar en el departamento artístico de una empresa cinematográfica, ha sido Francis Mc. Comas, célebre acuarelista norteamericano.

Los trabajos que salen del pincel de Francis Mc. Comas se cotizan en América a precio de oro. Muchas de sus acuarelas se han vendido a más de tres mil dólares cada una. Mc. Comas es poseedor de un gran número de diplomas, medallas de oro y grandes premios, obtenidos en los Estados Unidos y en Europa. En Inglaterra Mc. Comas ha sido aclamado por la crítica como el artista más famoso de América.

Cecil B. de Mille ha encargado a Mc. Comas la construcción de un cuadro escénico inmenso que represente a los hijos de Israel acampados ante el monte Sinaí, donde Moisés recibió de Dios las tablas de la ley. A nadie mejor que a este artista podía Mr. De Mille encargar semejante trabajo artístico, pues Mc. Comas es un maestro consumado en el arte de pintar montañas y terrenos accidentales. En el cuadro a que nos referimos, el cual estará absolutamente bajo la dirección de Mr. Mc. Comas, se presentarán ante el objetivo de la cámara más de mil quinientos actores y comparsas. Este «cuadro» será equivalente, en dimensiones, al que De Mille mandó construir en las inmediaciones de Guadalupe (California) para reproducir la ciudad bíblica de Ramsés II, que aparece en la película «Los diez mandamientos», según el argumento que concibiera la fecunda imaginación de la escritora Jeanie Mac. Pherson.

La dificultad y el mérito de los dibujos animados

Un redactor de «L' Echo de Paris» ha pregun-

tado recientemente a mister Emile Cohl, el inventor de los dibujos animados, cómo se propucen las películas de esta clase. Mister Cohl ha dado las explicaciones siguientes:

«Nadie ignora hoy que un operador de cine toma a cada vuelta de maniobra ocho imágenes fotográficas, que impresionan la cinta que contiene la máquina. Una vuelta de la manivela dura medio segundo, lo que significa que en un segundo se impresionan diez y seis imágenes.»

A primera vista parece que estoy contando el cuento de la buena pipa; pero debo empezar por aquí para explicar el truco de los dibujos animados. Detengámonos sobre estas diez y seis imágenes y sobre este segundo. Si un personaje viviente, un señor, por ejemplo, saluda quitándose el sombrero, durante el segundo en cuestión el aparato registrará diez y seis veces el personaje susodicho con el brazo en la acción de saludo, o dicho de otro modo, obtendrá diez y seis posiciones diferentes de este brazo. He aquí ahora el truco de los dibujos animados: se trata buenamente de sustituir las diez y seis fotografías del señor que saluda por diez y seis fotografías de dibujos ejecutados previamente y que representan al hombre en las dichas diversas posiciones.

Claro es que una película no supone sólo a un señor que saluda. Vamos a hacer la cuenta de los dibujos que una película de esta clase supone. Un segundo de proyección supone diez y seis dibujos; un minuto de proyección 960 dibujos. Los diez minutos que generalmente duran estas películas significan unos 9.600 dibujos, todos los cuales hay que fotografiar después uno por uno. Es un trabajo entretenido, y que si yo no fuera tan serio, hace mucho tiempo lo hubiera propuesto a los señores de la Academia de Medicina, que no saben qué recomendar para tratar los insomnios rebeldes.

DESPUÉS DE MONTE-MURU

X

PAMPLONA Y EL CARRASCAL

CONTINUABA preocupando hondamente a la Opinión y al Gobierno en España, el estado de las llamadas líneas del Carrascal, estado que llevaba consigo el bloqueo, cada día más estrecho, de la ciudad de Pamplona por los carlistas.

Pedía la Opinión al Gobierno más actividad en la campaña del Norte, y el Gobierno, a su vez, pedía a los generales, que no podían hacer más, dada la escasez de recursos en hombres y dinero con que contaban.

De todas maneras, la labor del Gobierno Sagasta, como lo había sido la de los anteriores del General Zabala, siempre bajo la Presidencia del Duque de la Torre, no era escasa, lo mismo en el orden civil, que en el orden militar y diplomático.

Pero el Poder Serrano, tuvo siempre, en los 12 meses de su mando, un peligro enfrente, una oposición, que vino, al fin en las postrimerías del año, a constituir su ruina, porque era el ideal de la mayoría de los españoles y principalmente del Ejército: la conspiración, sin tregua, a favor del Príncipe de Asturias don Alfonso.

La situación de la capital de Navarra era an-

gustiosa en Diciembre de 1874. Continuaban los facciosos en su idea de rendirla por hambre.

Con ligeras alternativas los carlistas, desde el otoño de 1873, bloqueaban cuanto podían la Plaza. Momentos hubo en que los generales facciosos, Olo y Argonz, en vista de que los liberales permitían la extracción de artículos de comer, beber y arder de las plazas carlistas fortificadas, autorizaron la entrada de artículos de la misma especie en Pamplona, previo el pago de los derechos que un Arancel faccioso

General Moriones entrar en Pamplona con el convoy, por el Alcalde de la Plaza pedido, compuesto de 136 carros con víveres y municiones, 2 oficiales facultativos, 25 soldados de artillería y 2 compañías del batallón Reserva de Cádiz, la capital de Navarra atravesaba días difíciles.

Reducida la guarnición desde fines de Agosto a escasos guardias civiles y carabineros, 4 compañías de la Reserva de Cádiz, 150 artilleros del 3.º batallón de a pie y el batallón de Forales; había que añadir a tan escasas fuerzas, la disminución, cada día mayor, de los medios de vida y la falta de agua, cortada, en su corriente, por los facciosos, desde Suviza.

Con júbilo inmenso recibió Pamplona los auxilios que el Marqués de Oroquieta le traía. Pero los víveres fueron muy pronto consumidos; tan solo duraron horas, y la situación volvió, sin tardar, a ser angustiosa.

En constante lucha paisanos y militares con el enemigo, que en su audacia continuaba llegando hasta los mismos arrabales de la Plaza; en tanto que desde los parapetos y desde los fuertes, Infantes y Artilleros, cruzaban incesantes disparos con el faccioso sitiador, los leñadores pamploneses en las afueras o en los montes

cercanos, al talar árboles y arbustos para con su leña, suplir la falta de combustible, no pocas veces hubieron de suspender las cortas para abandonar el hacha y empuñar la escopeta, el trabu-



Escaramuzas en las afueras de Pamplona.

consignaba. Pero estas circunstancias pasaron pronto y fué el aislamiento cada vez mayor, hasta acabar por ser completo.

Cuando el 20 de Septiembre de 1874 logró el



Un buen tiro.



Bravura de los leñadores.

co o el fusil, con que rechazar la agresión de los carlistas.

La población, por la falta de gas, había quedado, por las noches, a oscuras, el tifus y la disentería se habían presentado y los motines y tumultos en los lugares en donde la escasa carne de que se podía disponer, se distribuía, únicamente a los enfermos, ocasionaban escenas desoladoras y muchas veces sangrientas.

La prolongación del asedio hizo que se hiciese preciso el utilizar la madera, aunque en su mayor parte apollada, de las barreras y tendidos de la Plaza de Toros y hasta la de la Estación de ferrocarril, y como el hambre apareciera, hasta el punto de pagarse a buen precio y consumirse perros, gatos y ratones, el General Andía organizó, con la escasa guarnición, una salida a las órdenes del Teniente Coronel Aguirre, y arrancó a cuchilladas al enemigo, no escasa cantidad de ganado vacuno, de cerda y lanar.

Pero como nada resultaba suficiente, las autoridades pensaron ya en hacer salir de la Plaza a todo el elemento que no fuese combatiente.

No descansaba el Gobierno en su afán de auxiliar y de levantar el bloqueo de Pamplona, y así, febrilmente reunía recursos, en hombres y en material de guerra para, no sólo forzar la tremenda línea facciosa en los montes de Navarra, sino para dar tan duro golpe al enemigo que precipitase el fin de la fratricida lucha.

Fueron destinados 17 batallones de Provinciales, de la reciente Recluta, a proteger la vía férrea de Miranda de Ebro a Venta de Baños y Santander y a cubrir guarniciones para de este modo, poder disponer, más ampliamente de las tropas veteranas, de esta manera relevadas, buen número, por aquellas fuerzas de reciente organización. Trece batallones más, quintos la mayoría, de los últimamente llamados a las armas, se incorporaron a los Cuerpos que operaban en Navarra.

El Capitán General don Francisco Serrano, Duque de la Torre, Presidente, desde el 5 de Enero del Poder Ejecutivo, que juzgó dar gran impulso a la Guerra, con su presencia en las diferentes regiones en que se desarrollaba, fué nombrado, por Decreto del 8 de Diciembre, General en Jefe de los Ejércitos de operaciones del Norte, del Centro y de Cataluña; pudiendo los generales en Jefe que en aquellos días desempeñaban tan elevados cargos, continuar en sus puestos, hasta tanto que el Duque se personase en los territorios de su mando, para entonces pasar a ocupar el puesto de Jefe de E. M. G.

El General Ruiz Dana, Jefe de Estado M. G. del Ejército de operaciones en el Norte, había ya ultimado el plan de campaña que al Gobierno hubo de prometer en su conferencia con él en Madrid, en el pasado mes de Noviembre.

La poderosa línea carlista, fuertemente atrincherada y artillada que apoyaba su derecha en Estella, su centro en el Carrascal y su izquierda en Sangüesa, en los confines de Navarra y Aragón, debía de ser amenazada si-

multáneamente por sus tres lados. Tres cuerpos de Ejército realizarían la maniobra. Debía el de la derecha, desde el valle de Arga, en Sangüesa, efectuar un amplio movimiento envolvente sobre la izquierda de los facciosos, maniobra que, por Monreal, le llevase por completo a retaguardia de las fortificadas sierras, poniendo a las posiciones enemigas en peligro de ser tomadas de revés y por la espalda. Podría verificarse

Tafalla, simularía un vigoroso ataque sobre el Carrascal, pero sin realizarlo de ningún modo, por lo formidable de las posiciones del enemigo, imposibles para un ataque de frente. Las fuerzas de la izquierda, situadas en Sesma y Lerin, realizarían reconocimientos por la carretera de Estella, a fin de fijar también la atención de los facciosos por aquel lado, que era por donde debía de darse el ataque decisivo, concentrando rápidamente el grueso de las tropas y la mayor parte de la caballería que podría obrar muy bien en las avenidas de Puente la Reina. De este modo podría llegarse a ocupar, por completo, la línea del Arga, de gran importancia para los facciosos.

El Ejército carlista, pocas veces caído, entonces muy fuerte y animoso, esperaba en sus líneas, confiado, como en Somorrostro, en sus posiciones, en su valor y en el gran prestigio de su General don Torcuato Mendiry.

Como sobre el Mantres y sobre el Montañón, en las Encartaciones, ahora en los picachos de Alaix y del Perdón, cantaban los facciosos confiados en la victoria, contemplando las torres de Pamplona con la misma ilusión con que, en Febrero y en Marzo, miraron las de en aquellos días sitiada e invicta Villa de Bilbao.

Convencido Mendiry de que pronto se vería precisado a dar una gran batalla, dirigió a sus soldados esta proclama con fecha 28 de Diciembre y en momentos bien decisivos para España:

«¡Voluntarios! Muy pronto van a comenzar las operaciones; el enemigo se ha mantenido a la defensiva, porque no se consideraba con fuerzas bastantes para combatirnos; los refuerzos que ha recibido son escasos en número, y, como de la última quinta, soldados bisoños y endeables, que apenas pueden llevar el fusil.

Para batirlos no necesitáis de grandes esfuerzos. Su plan de ataque es conocido; adelantar sus guerrillas y tener sus reservas fuera del alcance de vuestras balas. Despreciad las guerrillas aunque se aproximen a cincuenta pasos; nunca será su fuerza la mitad que vosotros; no les disparéis un solo tiro sino cuando los tengáis encima, y entonces una descarga y a la bayoneta, y os volverán la espalda. Si, contra mi opinión, desplegase el enemigo dos terceras partes de su fuerza, contad con la victoria. La estrategia mejor, consiste en no consumir inútilmente las municiones; conservadlas hasta el último momento. Prohibido bajo pena de la vida de hacer fuego sino a muy corta distancia; los señores Jefes y Oficiales me serán responsables de que esto se cumpla. Voluntarios: Tened fé y confianza en vuestros Jefes; a éstos les encargo que no admitiré excusa ni pretexto, y que serán juzgados con severidad si el honor de nuestras armas padece, por ellos, el menor detrimento. Que los habitantes de este noble país tengan confianza en todos vosotros; que continúen prestando su generosa cooperación a este valiente y leal Ejército, compuesto, en su mayor parte, de sus propios hijos. Voluntarios: ¡Viva la Religión! ¡Viva la España Católica! ¡Viva el Rey!».

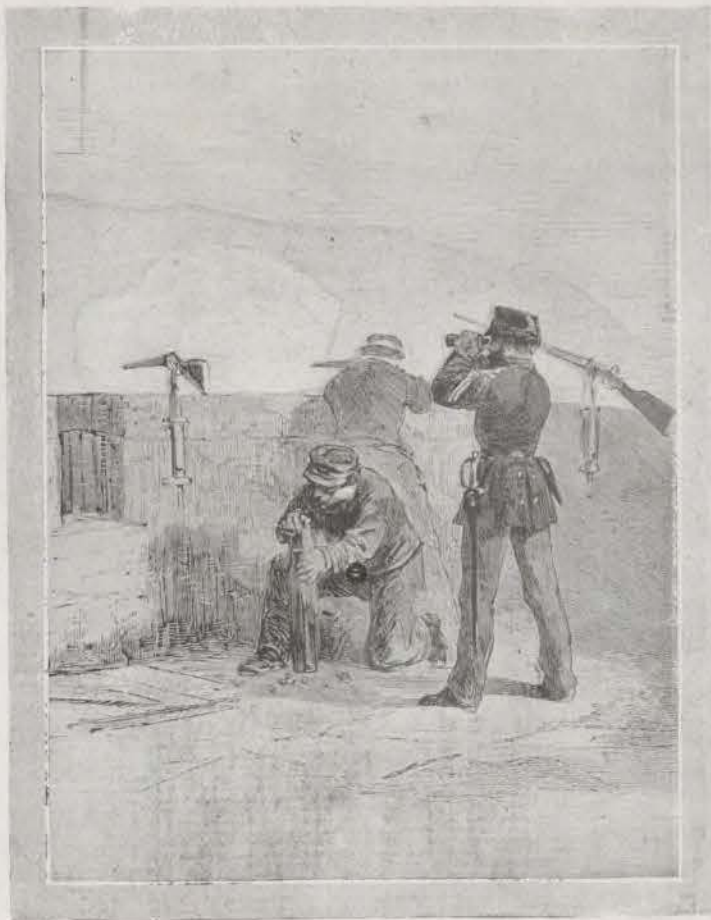
LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES



Al distribuir la carne...

este movimiento, perdiendo el Cuerpo que lo efectuaba todo contacto con el grueso del Ejército, porque la actitud de los carlistas en los combates era, generalmente, la defensiva y muy rara vez abandonaban el amparo de sus trincheras. El Cuerpo de Ejército del centro, desde

este movimiento, perdiendo el Cuerpo que lo efectuaba todo contacto con el grueso del Ejército, porque la actitud de los carlistas en los combates era, generalmente, la defensiva y muy rara vez abandonaban el amparo de sus trincheras. El Cuerpo de Ejército del centro, desde



En el parapeto.

Bodas

Muy grato acontecimiento fué para la Sociedad madrileña la boda, celebrada en la linda capilla de las Damas Catequistas, de la bella señorita María de Ussia y Díez de Ulzurrun, marquesa de Colomo, hija de los marqueses de Aldama, con el joven procer don José María Castillejo y Walls, conde de Floridablanca.

Las simpatías y respetos que las familias de los contrayentes gozan en la sociedad madrileña se pusieron de relieve, en esta ceremonia, a la que acudió numerosa y distinguida concurrencia.

Sus Majestades los Reyes se dignaron apadrinar el enlace, siendo representados por la madre del novio, condesa de Armildez de Toledo, viuda de Floridablanca, y el padre de la desposada, marqués de Aldama.

En coches de Palacio, de los llamados de «Paris», se trasladaron los novios y sus padrinos, desde sus respectivas residencias, al templo, en el que hicieron su entrada en la forma acostumbrada, a los acordes de una marcha nupcial, ejecutada por una magnífica orquesta y acompañada de cantores.

La capilla de las Damas Catequistas, adornada con tapices, plantas y guirnaldas de flores, y profusamente iluminada, era un verdadero primor.

A ambos lados del altar mayor lucían tapices antiguos y reposteros con las armas de la casa de Floridablanca.

En el presbiterio ocuparon los reclinatorios dispuestos para ellos los novios y los padrinos. A los lados se situaron los testigos, todos los cuales iban de uniforme. Eran, por parte de la marquesa de Colomo, S. A. R. el Infante Don Fernando, sus tíos el conde de los Gaitanes, don Jesús y don Ramón de Ussia, el exministro don Rafael Gasset y don Ramón Díez de Ulzurrun; y por parte del novio, sus hermanos el conde de Arenales y el duque de Almenara Alta; sus tíos los marqueses de Montefuerte y Valdeñores; los condes de Vilana y Campo de Alange y el capitán de Artillería duque de Santa Cristina.

La novia estaba bellísima, vistiendo el traje de desposada, de tisú de plata, con precioso velo de encaje de Bruselas, sujeto en la frente por una sutil diadema de azahar. Se adornaba con gruesos brillantes regalo del marqués de Aldama.

Llevaban la cola, los preciosos niños Luis y Paco Ussia, hijos de los condes de los Gaitanes.

El novio, con el uniforme de ingeniero de Caminos, ostentaba el lazo de gentilhomme de cámara con ejercicio y servidumbre.

La madrina, condesa de Floridablanca, vestía de negro con mantilla, y el padrino uniforme de

gentilhombre, el lazo rojo y la gran cruz de Isabel la Católica.

La marquesa de Aldama, muy bella, lucía magnífico collar de perlas.

Bendijo la unión el arzobispo de Toledo, cardenal Reig, que pronunció una elocuente plática. En el acto civil, actuó de juez municipal el distinguido letrado don José Luis Castillejo. Los marqueses de Aldama, en recuerdo del grato suceso, regalaron al arzobispo un valioso anillo formado por una gran esmeralda rodeada de brillantes.

Durante el acto, la orquesta y coro ejecutaron un notable programa. El joven don Javier Az-



La bella señorita María Suárez Inclán y don Julián Suárez Inclán, después de su boda.

nar cantó la plegaria de Alvarez. Terminada la religiosa ceremonia, los novios y sus padres recibieron calurosas felicitaciones.

Desde la capilla se trasladaron los novios con el marqués de Aldama a Palacio para dar gracias a los Reyes, por haberse dignado ser sus padrinos.

La Reina Victoria regaló a la encantadora novia un precioso imperdible de zafiros y brillantes, y al novio, por encargo del Rey, que se encontraba fuera de Madrid, una petaca de oro.

Mientras tanto, la comitiva nupcial, en la que figuraban muchas distinguidas personas, se dirigió al palacio de los marqueses de Aldama.

Hablaban los concurrentes de la gran cantidad de regalos recibidos por la encantadora novia. Entre los de los padres, los del novio, los cambiados por las familias y los de los amigos, es seguro, que el valor se eleva a algunos millares de pesetas.

El marqués de Aldama se ha mostrado rumboso no solamente con su hija, sino con su mujer. Al mismo tiempo que depositaba en la canastilla de la marquesa de Colomo joyas que no harían mal papel en el turbante de un poderoso rajah, cual las enormes perlas para las orejas, gruesas como nueces pequeñas, y unos chatones de brillantes de la forma del «Regente», de Francia, obsequió a la mar-

quesa de Aldama con un soberbio collar de perlas.

Regalo magnífico también, la diadema ofrecida por la condesa de Armildez de Toledo a la que es ya su hija política. Otro presente curioso, el de los empleados de una fábrica del marqués de Aldama en Aranjuez, que, no encontrando mejor obsequio, enviaron a la gentil novia, una placa de oro.

Los marqueses de Aldama, han regalado también a su hija una bayadera de perlas, aros de brillantes y perlas, pendientes y colgante formando racimos de perlas con brillantes y dos enormes perlas para las orejas. Además de esto, un automóvil «Deage»; quince abanicos antiguos, mantilla de Chantilly, cinco mantones de Manila y encajes antiguos.

Al conde de Floridablanca han dado los marqueses de Aldama botonadura de perlas.

El conde de Floridablanca ha regalado a la que ya es su esposa, magnífico collar de perlas, pulsera de brillantes y ónix, el traje de boda, magnífico, y tres trajes.

La marquesa de Colomo al conde de Floridablanca, botonadura de brillantes y perlas y sortija de platino, con zafiros y brillantes.

La marquesa de Colomo a sus hermanas: a la duquesa de Almenara Alta y a la condesa de Arenales, pulseras de oro con ónix; a la señorita Consuelo Castillejo, pulsera de oro con corai, y a Conchita y Mercedes Castillejo, pulseras de oro con jade; al duque de Almenara y al conde de Arenales, gemelos de jade con brillantes.

El conde de Floridablanca a la marquesa de Aldama, lazo de ónix, con brillantes, y al marqués petaca de oro con iniciales y corona de brillantes.

La marquesa de Colomo a la condesa viuda de Floridablanca, broche de amatista, rodeado de brillantes.

La condesa viuda de Floridablanca a su hijo, muebles antiguos y un salón completo, y a la que ya es su hija, diadema de brillantes.

A la marquesa de Colomo, los duques de Almenara Alta *trousse* de oro, con iniciales de brillantes: los condes de Arenales, bandejas de plata, las señoritas de Floridablanca, cinco fruteros.

Al conde de Floridablanca, han regalado los duques de Almenara Alta fruteros de *vermeil*; los condes de Arenales, afilete de perlas y brillantes, y las señoritas de Castillejo, servicio de cubiertos de plata.

La marquesa viuda de Aldama a su nieta, pendientes de perlas y broche de brillantes, y al que ya es su nieto, botonadura de perlas y brillantes.

Los condes de los Gaitanes a su sobrina, pulsera de brillantes y zafiro; don Jesús Ussia, cuatro bandejas de plata repujada; don Ramón Ussia, bolso de oro con brillantes, y señores de Milans del Boch, (don Jaime), juego de *vermeil* para té.

Los señores de Pelizaeus, magnífico juego de *vermeil* para tocador.

La mayoría de las joyas regaladas eran proce-



La bella marquesa de Colomo y el conde de Floridablanca, recién casados.

(Fotos Marín.)



La encantadora señorita Sol Laboucher y don Andrés Magaz, con sus padrinos y testigos.

dentos de la acreditada casa de don Luis Sanz, llamando la atención por su gran belleza y valor.

En el Palacio de los marqueses de Aldama, que se inauguraba con motivo de la boda, se obsequió luego a los invitados con un espléndido té.

Los concurrentes pudieron entonces admirar aquellas estancias adornadas con antiguos tapices y cuadros, de ellos algunos pertenecientes a pintores primitivos y con tallas, porcelanas y otros objetos de arte, entre los cuales figura un icono cuajado de perlas, que perteneció a una personalidad de la antigua corte rusa.

Después de servido el té, al que asistió también, así como a la boda, S. A. la Duquesa de Talavera, se organizó un animadísimo baile, que se prolongó hasta cerca de las nueve de la noche.

Entre la numerosa concurrencia, figuraban:

El Embajador de la Gran Bretaña, y lady Isabella Howard, los Príncipes de Ligne, el general y la señora de Borbón, duquesas de San Carlos, Medinaceli, Vistahermosa, Victoria, Infantado, T'Serclaes, Santa Elena, Almenara Alta, viuda de Almenara Alta.

Marquesas viuda de Aldama, Bendaña, Argüeso, Villamonte, Zahara, Balboa, Espeja, Villapadierna, Padierna, Urquijo, Tenorio, Valdeiglesias, Santa María de Silvela, Villanueva de Valdeza, Prado Ameno, Jura Real, Santo Domingo, Aguila Real, Torrelaguna, Casa Jiménez, Torralba, Unzá del Valle, Seijas, Lamiaco, Benicarló, Falces, Balboa, Ariñy, Arienzo, Borghetto, San Miguel de Aguayo, Ribera, Inicio, Villatoya, San Miguel de Bejucar.

Condesas de Via Manuel, Gaitanes, Ribadavia, Bahía Honda, Mortera, Cedillo, Eril, Aguilar, Arenales, Arcenales, Cartayna, Esteban, Valle de Orizaba, Mendoza Cortina y Paredes de Nava.

Vizcondesas de Eza, y Garcí-Grande.

Baronesas de Torrellas, Torre Almiranta y Benifarrez, y

Señoras y señoritas de Ussía, (don Luis y don Pablo), Díez Ulzurrun, Pelizaeus, Milans del Bosch, Gordón, Luque, Mora (don Germán), con su hija la encantadora Coine; Lázaro Galdiano, viuda de Gallo, Mattos, Bertrán de Lis (don Rafael), Avial (don Alejandro), Dóriga, Baldés Pauli, Ortuño, Jiménez Arenas, Silvela (don Mariano), Aznar, Beruete, Márquez, Hernández Figueroa, Alvarez Velluti, AVECILLA, Canthal, Villapadierna, Gasset (don Ramón, y don Ricardo), Landaluce, Muguero, Agrela, Herrera Dávila, Bauer (don Ignacio), Cervantes, viuda de Despujol, Jiménez de Sandoval, Dolores Díez Ulzurrun, G. Loygorri, Proctor, Silva, Garcí-Grande, Lacy, Villatoya, Jura Real, Eza, Alonso Gabiria, Piñeiro, Bernaldo de Quirós, Maura, López de Ayala, Escobar y Kirkpatrick, Alvarez de Toledo y Méncos, Estelat, Ramonet, Torreno, Aguilar, Heredia (Concepción) y Bertrán de Lis (Margot), Mendoza Cortina, Vadillo, Martos y Zabálburu, Mazorra, Martínez de Irujo, Rivero, Lascoiti, Sueca, Sueca, Arteaga, Gabaldá, Argüeso, Bernar, Medina Sidonia, y marquesas de Laula y de Mariño y tantas más.

También estaban el jefe del Cuarto militar de Su Majestad, general Milans del Bosch; el secretario del Rey, don Emilio María de Torres; el exembajador conde de Paredes de Nava, duques de Arévalo y Medina de las Torres, marqués de Torrelaguna y vizconde de Eza y los señores Lázaro Galdiano y Kocherthaler.

Los nuevos esposos salieron aquella misma tarde para La Moraleja, preciosa finca que en los alrededores de Madrid posee su abuela la marquesa de Aldama. Después se proponen pasar una temporada en El Cairo.

Como recuerdo de su enlace, los condes de Floridablanca han enviado a sus numerosas amistades, preciosos sortijeros con exquisitos chocolates y violetas candy de la aristocrática confitería *La Duquesita*.

A las muchas felicitaciones que recibieron, unan la nuestra, deseándoles eterna ventura.

EN la Iglesia parroquial de San Gerónimo, se ha celebrado también, brillantemente, la boda de la encantadora señorita Sol Leboucher y Mesía de la Cerda, hija del director del Banco Suizo, don Luis, con don Andrés Magaz, hijo del contraalmirante marqués de Magaz, vicepresidente del Directorio.

La novia estaba muy bella, vistiendo traje blanco, adornado con valiosos encajes.

Apadrinaron a los contrayentes la madre de la

novia, doña Adriana Mesía de la Cerda de Leboucher, y el padre del novio, marqués de Magaz.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, el marqués de Corvera, el almirante don Federico Ibañez Valera, el marqués de Villalinda, embajador de España cerca de la Santa Sede, representado por don Juan Serrat y Valera y el duque de Sevilla, representado por don Diego González Conde, marqués de la Paniega, y por parte de él, el presidente del Directorio, don Juan, don Carlos y don Jaime Magaz y Fernández de Henestrosa, hermanos del novio y don Francisco y don Manuel Rosell y Magaz.

Terminada la ceremonia religiosa, los novios y sus padres recibieron muchas felicitaciones.

Deseamos a los nuevos señores de Magaz una perdurable felicidad.

TAMBIÉN, en la iglesia del Buen Suceso, celebróse la boda de la bella señorita María Sousa, hija del coronel de Húsares de la Princesa, don Federico de Sousa y Regoyos, con el teniente de aviación don José Daniel Lacalle.

Apadrinaron a los contrayentes el padre de la novia, y la madre del novio, doña María Eugenia Larraga, viuda de Lacalle.

Firmaron el acta como testigos, por parte de

LOS HIJOS DE BACH

Dícese que son contadas las excepciones en que el genio está transmitido de padres a hijos. Una de estas excepciones, quizá la única en la historia, está representada en la familia del gran músico Juan Sebastián Bach, nacido en 1685 y muerto en 1780.

Su familia, todos músicos de profesión, vivieron en el período que después de Palestrina (muerto en 1494) va del siglo XVI hasta nuestros días. En efecto, Juan Bach, ya músico profesional, muerto en 1626, era el bisabuelo del célebre Juan Sebastián, y Guillermo Federico Ernesto Bach, nieto de Juan Sebastián, daba conciertos en Londres y en París, y murió en 1845.

El gran músico, que estuvo en su vejez afligido por la ceguera, tuvo dos mujeres y veintidós hijos, de los cuales diez murieron de la peste en breve espacio de tiempo. Organista y maestro de capilla, vióse obligado a escribir y a variar durante toda su vida las cantatas para las funciones del domingo: Juan Sebastián Bach no pensó jamás que su nombre pasara a la posteridad, y no firmó ninguno de sus trabajos: fué Mendelssohn quien dió a conocer y puso en valor la obra prodigiosa de Bach. Por otra parte, el hijo mayor, Fredmann, predilecto del padre, vendió o perdió durante su vida disoluta la mitad de los escritos paternos. El hijo más interesante de Bach fué Juan Cristián, que se convirtió al catolicismo y fué organista del Duomo de Milán. Sus misas y su «Requiem» son obras de gran belleza. Escribió también algunas óperas. Fué un compositor fecundo; pero el nombre de su padre deja en la sombra el suyo.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

la novia, S. A. el infante Don Alfonso de Borbón, el marqués de Urquijo y los generales Gómez Sousa, marqués de Cavalcanti y don Antonio Sousa, y por el novio, el marqués de Oroquieta, don Gumersindo de la Gándara, don Manuel Tomás, y don Ramón Madurga.

Las flores que adornaban el altar fueron enviadas por S. M. la Reina doña María Cristina.

Bendijo la unión el capellán del regimiento de Húsares de la Princesa, don Agapito Acero, y como pajes llevaban la cola del traje de la desposada las encantadoras nietas de los marqueses de Bedmar, Milagritos y Amalia Valenzuela.

Entre los numerosos invitados figuraban los marqueses de Bendaña, Urquijo y Castillo de Jara, condes de Torre Cela, señora viuda de Alcalá Galiano y señores de Valenzuela, Núñez Arenas, Heredia, Muro, Manzano, Pellicer, Jurado, Riquelme, general Bascaran y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

Terminada la ceremonia, la numerosa concurrencia trasladóse al hotel Ritz, donde fué obsequiada con un espléndido lunch.

Los novios, a los que deseamos todo género de venturas, salieron para Zaragoza.

EN Oviedo, y en la hermosa finca de Valdesoto, propiedad del marqués viudo de Canillejas, se ha celebrado el doble enlace matrimonial de sus encantadoras hijas Isabel y Concepción Vereterra y Armada con sus primos el ingeniero de Minas don Luis Vereterra y Polo, y el hermano de éste, el ingeniero agrónomo don Claudio Vereterra y Polo, respectivamente.

A causa del reciente fallecimiento del respetable señor don Luis Vereterra, padre de los contrayentes y persona muy querida en Oviedo, la ceremonia se celebró en la intimidad. De no ser por el precitado y triste motivo, el doble enlace matrimonial hubiese constituido un acontecimiento para la sociedad asturiana.

Por su madre, pertenecen las nuevas señoras de Vereterra a la ilustre familia de los condes de Revilla-Gigedo. Son hijas del segundo matrimonio de la finada señora doña Isabel Armada y Fernández de Córdoba, marquesa de Canillejas, con don Manuel de Vereterra y Lombán. Por éste descienden de la noble casa de los marqueses de Gastañaga y Deleitosa, a la que también pertenecen sus esposos.

Hermanas de las contrayentes son la actual marquesa de Canillejas, Gastañaga y Deleitosa; doña María del Rosario, casada con el conde de la Vega de Sella, don Ricardo Duque de Estrada; doña Amalia, viuda del teniente de Navío don José Cavanilles, y doña Manuela.

Deseamos a los recién casados todo género de venturas.

EN la iglesia de San Jerónimo el Real se ha celebrado el enlace de la bella señorita María de la Concepción Junquera y Ruiz-Gómez con el joven ingeniero de Caminos don Rafael de Villa y Calzadilla.

Fueron padrinos en la ceremonia doña Mercedes Calzadilla de Villa, madre del novio, y don Carlos Junquera, padre de la novia. Como testigos figuraron, por parte del novio, sus tios el coronel de Ingenieros don Antonio Gómez de la Torre y don Emilio de Villa-Ceballos; su primo el conde de Campo-Giro y don Carlos Hardisson, y por parte de ella, su hermano don Luis, sus tios el coronel de Artillería don José Junquera, el gobernador del Banco Hipotecario, don Luis Lorente, y el juez don José Prendes Pando.

Bendijo la unión el virtuoso sacerdote don Fidel Abad.

La distinguida y numerosa concurrencia que asistió a la ceremonia fué obsequiada en el hotel Ritz con un espléndido té, y la gente joven bailó hasta entrada la noche.

Los nuevos señores de Villa, a quienes deseamos toda clase de felicidades, emprendieron su viaje de novios a Toledo, Andalucía y Canarias, donde fijarán su residencia.

EN la parroquia de Santa Bárbara se ha celebrado el enlace matrimonial de la señorita Enriqueta Longué, hija del magistrado del Tribunal Supremo don Bernardo, con el joven diplomático, don Roberto Taud.

Sean muy felices los nuevos esposos.

EL TRAJE MARAVILLOSO

Os diré que eran dos hermanitos, que se habían quedado sin padres.

Os diré que no tenían apenas para comer y que, cansados de pasar hambre, una noche decidieron vender los cuatro muebles que les quedaban y echar por esos mundos de Dios en busca de mejor suerte.

Para que conozcáis a los huerfanitos, os diré, por último, que ella se llamaba Rosita y él Cesarín.

Bueno; pues ya los tenéis en marcha por una senda que atraviesa un bosque grande, grande, muy grande...

La mañana había estado muy hermosa y ellos, tan contentos como la mañana. A las doce se pusieron a comer junto a un arroyo; pero a los postres, comenzó a nublarse el cielo y, poco después, caía al agua a cántaros, mientras los relámpagos se sucedían casi sin interrupción y repiqueteaban los truenos.

Cesarín y Rosita se metieron en una roca; y, muy juntos y abrazados, esperaron llenos de miedo el fin de la tormenta.

Pero pasó una hora y otra hora sin que cesaran la lluvia y la tempestad; llegó la noche y los pobres huérfanos no tuvieron otro remedio que continuar al abrigo de la peña, pues de seguir andando se habrían extraviado, seguramente, en la selva grande, grande, muy grande...

A eso de la media noche cesó de llover, corrieron las nubes perseguidas por la luna y ésta, con su simpática cara de bobalicona, reinó en lo alto del cielo.

Más consolados nuestros amiguitos iban a salir de su refugio, cuando vieron venir hacia ellos una raposa, quien, deteniéndose ante la cueva, exclamó:

—¡Me gusta vuestro descaro! ¿Con qué derecho habéis entrado en mi casa, zanganotes?

Entonces Rosita se arrodilló:

—¡Perdónenos usted, señorita Raposa! ¡Es que llovía!...

Pero Cesarín, más decidido, levantando a su hermanita del suelo, gritó:

—¡Nos hemos metido aquí porque nos ha dado la realísima gana, ea! ¡Y si le gusta a usted, bien, y si nó, también!

Entonces la Raposa cambió de tono:

—No hay que incomodarse por tan poco. Después de todo, tan vuestra es la cueva, como mía. Si os dije zanganotes, fué porque vengo muertecita de frío y calada hasta los huesos, y deseaba calentarme un poco.

—Eso es ponerse en razón—agregó Cesarín— y para que veas que no tengo animosidad alguna en tu contra, te permitimos que pases y hasta te regalamos esta manta para que te abrigues.

Conque Rosita misma secó a la Raposa, mientras su hermano le daba unas fricciones que la hicieron reaccionar,

—¡Muchas gracias, amiguitos míos!—continuó el animalillo—Cuando tengais necesidad de mí o querais salir de un apuro, no teneis más que acudir a este lugar y llamarme, que yo os sacaré del compromiso con todo afecto.

Los huerfanitos tomaron nota de sus palabras y poco después, alumbrados por el astro de la noche, se internaron en la selva en busca de porvenir.

Siete días con otras tantas noches llevaban de marcha, cuando al amanecer el octavo, se les presentó de improviso un soldado de terribles barbas y lanza aun más terrible, quien poniéndoles una lanza por delante, ruijó:

—¿Sabeis qué reino es éste?

Rosita, llena de miedo, fué a pedir perdón

entregándoles un paño sucio de tela de saco, habló así:

—Métete esto en el bolsillo y vuelve a la corte del Príncipe enfermo. Cuando estés allí, dí que te pasen al salón del trono y cuando te pidan el vestido de seda, saca esto que te doy. Pero no olvides que para obtener éxito es preciso que no dudes de mí, ni te extrañes de lo que pase.

Conque de nuevo anduvieron siete días y otras tantas noches y al amanecer el octavo, volvieron a entrevistarse con el soldado barbudo.

Esta vez los recibió lleno de bondad:

—¿Qué traéis por aquí, hijos míos?—preguntó.

—Traemos—contestó Cesarín—la medicina que ha de curar al hijo de tu Rey.

—Si es así venid conmigo, pues precisamente hoy está peor que nunca.

Llegaron al palacio. Era magnífico, como todos los palacios. En un gran salón y sobre trono de oro, estaba el Rey; junto al Rey, la Reina y a los pies de ellos, el Príncipe, sentado sobre almohadones de terciopelo rojo, que hacían resaltar aun más la palidez amarillenta de su cutis.

Rosita y Cesarín se pararon ante los soberanos y el niño, con acento firme, comenzó:

—Señor, aquí vengo a traeros el traje de vuestro augusto hijo, tal como las hadas lo quieren para que recobre su salud y alegría.

Se metió la mano en los bolsillos y al tocar la tela de saco, se detuvo sin atreverse a sacar la mano. En esto sintió que un arañazo le corría por la espalda y se acordó de los consejos de Raposina. Entonces,

sin dudarle más, tiró del paño, que, al salir, convirtióse en una nuez de plata. Cascó la nuez y apareció una avellana de marfil. Cascó la avellana y apareció un piñoncito de nácar. Cascó el piñoncito y...

Todos los nobles de la Corte, el Rey, la Reina y hasta el Príncipe, comenzaron a aplaudir y a dar vitores y saltos. De dentro del piñón sacó un traje de seda maravilloso. No le faltaba un detalle y le venía al Príncipe que ni pintado.

Los Monarcas abrazaron a nuestros huerfanitos y les llenaron de riquezas.

Pero la tristeza del Príncipe volvió a poco. ¿Es que se la había roto el traje?—diréis.

No; el traje seguía nuevo; los trajes de los cuentos no se destrazan fácilmente. Lo que le ocurría es que se había enamorado de Rosita desde que la vió, y como Rosita no lo sabía, no le hacía caso; pero apenas lo supo, su entusiasmo no reconoció límites, pues ella también estaba enamorada del Príncipe.

Conque se casaron. Cesarín les regaló una caja de Jabón «Flores del Campo», el más detergente de todos los jabones de tocador.

Y fueron muy felices, con esa felicidad que no hemos vuelto a hallar por el mundo.

PRÍNCIPE SIDARTA.

TODAS LAS GRANDES ARTISTAS

PARA EMBELLECKERSE Y QUE SUS
ATRACTIVOS RESALTEN CON LA
LUZ ARTIFICIAL, USAN EN SU
«TOILETTE» LOS ULTRA-IMPALPA-
BLES POLVOS DE ARROZ

F R E Y A

TONO «MALVA»

SE FABRICAN EN SIETE VARIEDA-
DES: BLANCOS, ROSA 1 Y 2, RACHEL 1
Y 2, MORUNOS Y MALVA

PRECIO: 3,50 PESETAS

F L O R A L I A M A D R I D

otra vez; pero Cesarín, siempre decidido, dando un manotón a la lanza exclamó:

—Este reino será el de los bárbaros, pues únicamente a un bárbaro como tú se le ocurre amenazarnos por no saber el nombre de el país donde acabamos de llegar.

El soldadote, como la raposa, cambió de tono:

—Dispensadme si fui un poco brusco; pero es el caso que el hijo de nuestro Rey está enfermo de tristeza y dicen las hadas que sólo puede salvarle quien encuentre el vestido de seda más fino del mundo. Ya han venido de China y de todos los países; pero nadie ha encontrado el traje capaz de ser encerrado dentro de una nuez. El Rey, que adora a su hijo, ha prometido la mitad de sus tesoros a quien le presente el famoso vestido, sin que hasta ahora haya podido cumplir su ofrecimiento.

Cesarín, entonces, se acordó de la zorra y, después de despedirse del soldado barbudo, regresó con su hermana a la selva.

Otros siete días con otras siete noches tardaron en llegar a la cueva de Raposina. Cuando estuvieron allí se pusieron a llamarla, y a poco apareció el agradecido animal.

—¿Qué me queréis?

Los niños expusieron su deseo y Raposina,

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)



ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14. — Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Tel. S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava 9

Primera en España en
MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
— PARA RESALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVIL-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID. — Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social... } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

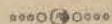
LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.



TELEFONO 29-5

CON MOTIVO DE UNA BODA

LOS MARQUESES DE VIANA Y SUS RESIDENCIAS ESPAÑOLAS

El matrimonio de la bella condesa de Torrehermosa, hija de los marqueses de Viana, con el primogénito de los duques de Doudeauville, ha hecho que se pongan de relieve las muchas simpatías con que cuentan en la Sociedad madrileña, tanto la novia, como sus ilustres padres.

Por la residencia de los marqueses de Viana, en la calle del Duque de Rivas, han desfilado las más distinguidas personas de Madrid, asociándose a la felicidad de la condesa de Torrehermosa.

Doña Leonor Ramírez de Saavedra y de Collado, es, en efecto, una de las señoritas aristocráticas más dignas de admiración por su belleza, y simpatía.

Es la hija menor de Doña Mencía de Collado y del Alcaide Vera de Aragón y de Don José Ramírez de Saavedra y Salamanca, marqués de Viana, Caballero y Montero Mayor de S. M. el Rey. Son hermanos, por tanto, de la encantadora novia el Marqués de la Coquilla, oficial de la Marina española, y Doña Carmen, marquesa de Villaviciosa, por su enlace duquesa de Peñaranda y condesa de Montijo.

La residencia de los marqueses de Viana en Madrid, ha sido, como antes decimos, muy visitada estos días; ello quiere decir que ha sido muy admirada, pues el antiguo palacio, heredado de sus mayores, en que viven, ha sido, en fecha reciente, magníficamente reformado, teniendo sus salones la suntuosidad y la elegancia propias de sus nobles moradores.

El interés de la aristocrática mansión es, además, desde el punto de vista artístico, extraordinario. Basta decir que a la belleza y carácter del edificio, que remonta su origen a la época de los Reyes Católicos, únense las obras de arte que decoran sus estancias, tales como valiosos cuadros debidos a los grandes maestros, tapices flamencos, viejos bordados, armas históricas y porcelanas de Museo.

Lo primero que encuentra el visitante de los marqueses de Viana, al entrar en el palacio, con poco que se aventure en él, es un bello patio andaluz, en cuyo centro hay una vieja fuente, rodeada, cuando la época es propicia, de claveles y geraneos.

Un segundo patio ofrece aún más encanto que el anterior. Lo decoran varios magníficos tapices de la casa y unas sillas de laca; de esa laca que fué tan del gusto del siglo pasado; cuando por el cruce de los viajes a China y Filipinas, nos llegó la moda de las *chinoiserías* y de las *japoneñas*. Y por una breve escalera, cuyo zócalo forma un papel negro y amarillo, muy original, se pasa al jardín, del que más adelante hablaremos.

Antes de llegar al segundo patio se halla un espléndido salón Renacimiento, recientemente terminado, que es, por hoy, la estancia más interesante de la casa. Trátase de una ancha y cómoda pieza, con techumbre de antiguas vigas que descansan sobre zapatos labrados, que armonizan perfectamente con la traza de la preciosa chimenea, del estilo indicado y con unos preciosos relieves en piedra de Sepúlveda, que se deben al notable artista señor Castaños.

En uno de los relieves destacan símbolos y emblemas de la civilización romana, y en otro una alegoría del Cuerpo de Artillería, al que, como es sabido, pertenece el marqués de Viana. Entre los adornos más valiosos de este salón figuran dos cuadros del inolvidable Sorolla. Es uno un retrato de la Reina Doña Victoria, asomada a un balcón o a un balcón. La Reina, para subrayar su afecto a la familia del caballero mayor de Palacio, se dignó escribir con su propia mano la dedicatoria en el lienzo. El otro cuadro es un retrato de la hija mayor de los marqueses, o sea de la actual duquesa de Peñaranda. El arte del gran pintor, infortunadamente desaparecido, está allí patente, dando vida a

la belleza y a la elegancia de la que, cuando se retrató, se llamaba aún Carmen Viana.

Otros dos lienzos que aparecen en el mismo salón tienen especial interés, por ser obra de don Angel Saavedra, duque de Rivas, cuya afición a la pintura le permitió, como es sabido, ganarse la vida durante los tiempos en que vivió emigrado en Londres. Uno de los lienzos es un autorretrato muy acertado de parecido y de expresión. Otro es un grupo en el que aparecen el duque, la duquesa y los dos hijos mayores, Octavia y Enrique. La contemplación de este cuadro sugiere una inmediata evocación de lo que fué, en pleno período romántico, el hogar de los duques de Rivas.

Junto a tales pinturas, ocupa el lugar que por su mérito le corresponde, un cuadro de Goya. Es un retrato de la que fué Infanta doña Isabel primero y Reina de las Dos Sicilias después. Y es curioso el contraste que ofrece esta Infanta del siglo pasado, frente a la figura de la duquesa de Peñaranda, tan de este siglo, destacada sobre un fondo gris, con traje negro de volantes y tocada la gentil cabeza con negra mantilla de «casco» en fondo de raso blanco y con alta peineta de concha. Al comparar unas y otras pinturas, en el hermoso salón Renacimiento, se llega a la conclusión de que si admirable fué el arte de Goya, no menos digno de admiración lo ha sido el de Sorolla, cuya paleta luminosa sorprendió en ésta, como en todas sus obras, el secreto del hogar y de la vida.

Otro de los salones más interesantes y característicos del palacio es el que copia una de las estancias del Palacio del Pardo. Es bajo de techo; la escocia está perfectamente reproducida de aquella regia residencia, o, acaso también, de uno de los salones de la Casa del Labrador en Aranjuez, y las sedas que tapizan sus muros están hechas en Valencia, copiando tejidos antiguos. Sobre ellas destacan tapices de Goya y de Teniers, copias de los que existen en los Sitios Reales, y que son, por cierto, una de las más notables reproducciones de dichos tapices que han salido de la Real Fábrica de Madrid.

Otro hermoso salón es el que se halla en la planta baja, cerca de la entrada. Sobre su suelo se extiende rica alfombra de la Alpujarra. Sus muros aparecen tapizados con sedas del siglo XVI, y sobre ellos destaca una colección de retratos de los Reyes de la Casa de Borbón, desde Felipe V hasta don Alfonso XIII; retratos que llevan las firmas de Goya, Mengs, Madrazo, don Vicente López y Sorolla. El último retrato de la serie es, como es lógico, el de nuestro actual Monarca, y consiste en una hermosa cabeza, que don Alfonso XIII dedicó a su caballero mayor. Al terminar el pintor su obra, el Soberano tomó el pincel, y con él trazó la dedicatoria: «Al Marqués de Viana, Alfonso», de modo semejante al que empleó el Rey Felipe IV, pintando sobre la ropilla de Velázquez la cruz de Santiago al terminar el gran artista su cuadro

«Las Meninas». En el mismo salón se admira un precioso Crucifijo de porcelana del Retiro.

Pero no son éstas solas las estancias interesantes del Palacio. En el llamado «salón de las batallas» están los cuadros que reproducen aquellas en que tomaron parte los ascendientes de los Ramírez de Saavedra. ¡Batallas de Lovaina, Tionvilla, Norlinga y Güeldras! Nombres todos que tanto sonaron en las guerras de Flandes y que, de nuevo, tuvieron triste actualidad en la última trágica guerra.

En la visita a los señoriales salones, hay que admirar también el retrato del conde del Castellar, marqués de Rivas, ascendiente de la ilustre familia, notable copia del original de Murillo, que posee el duque de Medinaceli; la famosa colección de Bruegel el joven; el puñal de Boabdil el Chico; una mesa de plata repujada, por la que daría cualquier cosa un extranjero, y otras muchas bellezas.

Sobre su carácter y sus primores artísticos ofrece la señorial mansión otra nota de interés: la de que, al cabo de cuatro siglos, el palacio que edificaron en la época de los Reyes Católicos la insigne doña Beatriz Galindo, nombrada *la Latina*, y su esposo don Francisco Ramírez, general de artillería de aquellos Soberanos, siga siendo ocupado, en estos tiempos, por descendientes de los propios Ramírez de Saavedra.

Si interesante es el palacio madrileño, de la calle del Duque de Rivas, no lo es menos la poética residencia de los marqueses de Viana en Córdoba. Llámala el vulgo la «Casa de las Rejas de don Gómez», y la razón de tal título está en que tiene el edificio unas antiguas rejas andaluzas muy valiosas, y en que fué mansión de don Gómez de Figueroa. Patios, galerías y salones todos son, típicamente andaluces y evocadores de poéticas leyendas. Los patios de la casa son catorce, y en todos hay jardines; la mayoría de ellos pertenecen al siglo XV. De ellos merecen citarse el de la Madama, en cuyo centro una estatua de mármol surge melancólica bajo las frondas de los árboles centenarios; el de los Naranjos, cuyos dorados frutos forman el más encantador adorno; el de los Bojs, que asombra por la antigüedad de sus árboles; el Principal, grande y bello con sus cuadros enmarcados por azulejos azules, y el de las rejas de don Gómez, que dan nombre a la casa. De los hermosos salones de ésta, es muy curioso uno de ellos, con pinturas murales que representan la historia de Tobías y el Arcángel, restauradas recientemente con delicado esmero. También merecen mención las estancias del piso principal, con soberbios arte-onados de la época del Renacimiento, unos; con decorado y mobiliario de la época de Carlos IV, otros; y con muros tapizados de viejos damascos de color *prélado*, el mayor. Los jardines árabes que circundan el palacio son deliciosos.

Otra mansión señorial de los Viana es la casa de Moratalla. Allí poseen, como es sabido, una finca de caza, que está dotada de toda clase de comodidades modernas. El Rey ha ido mucho a Moratalla, unas veces de cacería, y otras para tomar allí parte en partidos de *polo*. También la Reina doña Victoria ha estado allí varias veces. La casa de Moratalla es, asimismo, hermosa y se halla decorada, en estilo más campestre, con el mismo buen gusto que las de Madrid y Córdoba.

Con la boda de la condesa de Torrehermosa, los salones del Palacio madrileño de los marqueses de Viana han adquirido, de nuevo, inusitada animación. El viejo caserón de los Saavedra ha sido animado por un soplo de juventud. ¡Felices los hombres y las cosas, cuando se sienten rejuvenecer por obra de la juventud y el amor!

DIEGO DE MIRANDA

LA VILLA MOURISCOT

— CASA BALDUQUE —

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

CEREMONIAS PALATINAS

TOMA DE ALMOHADA Y COBERTURA DE GRANDES DE ESPAÑA

Los días 13 y 15 se han celebrado en Palacio, dos ceremonias que no se celebraban desde 1920: la toma de Almohada por señoras que tenían ese derecho y la cobertura de Grandes de España: la primera, ante la Reina Doña Victoria y la segunda ante Don Alfonso XIII.

Ambos actos se han ajustado a los ceremoniales de costumbre, sobradamente conocidos.

Han tomado la almohada las siguientes damas: duquesas de Béjar, Santángelo, Abrantes, Almenara Alta, Andría, Santa Cristina y Maqueda; marquesas de Salamanca, Urquijo, Aldama, Casa Pontejos, Santa María de Silvela, Villadarias, Soidos y Puebla de los Infantes, y condesas de Montijo, Mora, Floridablanca, Villagonzalo y Eril.

La duquesa de Abrantes es doña María del Carmen Carvajal y del Alcázar, que está en posesión de su título desde 1903. Posee también los de duquesa de Linares, marquesa del Duero y de Sardoal y condesa de Cancelada. Está casada con don Francisco Zulueta y Queipo de Llano, conde de Balaicázar, distinguido oficial de Caballería, hijo de la condesa de Casare y sobrino del conde de Toreno.

La duquesa de Almenara Alta, que aún lleva las galas de novia, es una Castillejo y Wall, de la ilustre familia de los condes de Floridaablanca. Es hija de la condesa de Armildez de Toledo, viuda de Floridaablanca, y hermana del actual poseedor de este título y del conde de Arenales. Está casada con don Francisco de Martorell y Téllez Girón, duque de Almenara Alta, que por su madre pertenece a la gran familia de los duques de Osuna y de Uceda.

La duquesa de Andría es doña Blanca de Alzola y González de Castejón, que desde 1920 lleva el título de marquesa de Yurreta y Gamboa. En primeras nupcias estuvo casada con don Juan de Gurtubay, hijo de la marquesa de Velada y hermano de la duquesa de Aliaga. Por su enlace con don José Alfonso Bustos y Ruiz de Arana, hijo de los marqueses de Corvera, lleva los títulos de duquesa de Andría y vizcondesa de Rías.

La duquesa de Béjar es la misma dama que llevó antes el título de marquesa de Peñafiel. Uno y otro pertenecen a su esposo, ilustre descendiente de las Casas de Molins y de Asprillas, por línea paterna y de las de Osuna y Frias, por línea materna.

La duquesa de Santángelo, nieta de los duques de Sessa y hermana de la duquesa de Maqueda, figura hoy al frente de la nobleza catalana como marquesa de Cuitadilla, por su enlace con el poseedor de este título, hijo de los marqueses de Sentmenat.

Pertenece a la ilustre Casa de Medina-Sidonia la actual duquesa de Santa Cristina; una Alvarez de Toledo y Caro, hermana del duque de Medina-Sidonia y del marqués de Molina. Está casada con don Rafael Márquez y Castillejo, hijo de los marqueses de Montefuerte, condes de Paraiso.

De la misma noble Casa, que la duquesa de Santángelo, desciende la duquesa de Maqueda, que antes llevó el título de marquesa del Aguila. Es doña María del Socorro Osorio de Moscoso y Reynoso, hija del Marqués de Astorga y nieta de los duques de Sessa, condes de Altamira. Está casada con don Leopoldo Barón.

De origen extranjero es la distinguida dama que, por su matrimonio con don Luis de Salamanca y Hurtado de Zaldívar, conde de los Llanos, con Grandeza, lleva este título y el de marquesa de Salamanca. Pertenece a la opulenta familia argentina de Martínez de la Hoz, y goza generales simpatías en la sociedad de Madrid por sus dotes de bondad y belleza.

Muy querida es también en la sociedad, por sus nobles cualidades y su caridad sin límites, la bella dama que lleva el título de marquesa de Urquijo. Es una Landecheo, hija del eminente arquitecto y académico don Luis, y que por su madre pertenece a la familia de los marqueses de Ayerbe. De su matrimonio con don Estanislao de Urquijo tiene una larga descendencia,

siendo dos de sus hijos el marqués de Bolarque y el de Lorianá.

La marquesa de Aldama, a cuyo título se unió la Grandeza de España en 1908, es una Díez de Ulzurrun, dama muy distinguida, cuyo nombre va unido a numerosas obras de caridad. Está casada con don Luis de Ussa y Cubas, marqués de Aldama, siendo hija única de este matrimonio la marquesa de Colomo, actual condesa de Floridaablanca.

La marquesa de Casa-Pontejos, que lleva también el título de condesa de Villapaterna, por su matrimonio con don Manuel Alvarez de Toledo y Samaniego, hijo de la marquesa de Miraflores, es una dama muy distinguida, perteneciente a ilustre familia de la aristocracia sevillana. Es hija de doña María Concepción Castrillo Sanjuán Medina y Garvey, marquesa de Benamejí y de las Cuevas del Becerro.

Dama muy querida en sociedad es doña María de la Concepción de la Viesca y Roiz de la Parra, marquesa de Santa María de Silvela, condesa de Valparaiso, hija de los difuntos marqueses de Viesca de la Sierra, y hermana de la duquesa de Seo de Urgel y la marquesa de Donadio. Está casada con el senador don Francisco Agustín Silvela, hijo del ilustre hombre político y literato don Manuel Silvela, que hizo popular el seu lómno de *Polista*.

Otra dama que goza de muchas simpatías y afectos de la sociedad de Madrid es la marquesa de Villadarias, muy conocida de soltera por su nombre de Lolí Le Motheux. Es hija de los señores de Le Motheux Boupouki y lleva aquel título por su enlace con don Francisco Fernández de Henestrosa y Tacón, marqués de la Vera.

La marquesa de los Soidos es también una ilustre dama, poseedora de este título. Doña Carlota Sánchez Pleyté y Ximénez, goza de generales simpatías en la Sociedad de Madrid.

Es doña Isabel Sanchez de Hoces Gutiérrez de Castro y Fernández de Córdoba, marquesa de Puebla de los Infantes, hija de los duques de Almodóvar del Río, y está casada con don José de Hoyos y de Zornoza, marqués de Hoyos, actual Presidente de la Asamblea de la Cruz Roja.

La condesa de Montijo es también duquesa de Peñaranda por su matrimonio con don Hernando Stuart Fitz-James, hermano del duque de Alba. Nadie ignora que doña Carmen Ramírez de Saavedra y Collado, hija de los marqueses de Viana, llevó de soltera el título de marquesa de Villaviciosa.

La condesa de Mora es de origen extranjero, pues es hija del gran francés conde de Lessps; a cuyo nombre va unida la gloria del canal de Suez. Está casada con don Fernando Messia y Stuart, conde de Mora, hijo segundo de la duquesa de Galisteo, viuda de Tamames, y sobrino de la Emperatriz Eugenia. Este distinguido matrimonio reside constantemente en una hermosa finca de la provincia de Toledo.

La condesa de Floridaablanca es una casadita joven, que recientemente contrajo matrimonio con el poseedor de aquel título, don José María Castillejo y Wall. Ella es una Ussa, hija de los marqueses de Aldama, que de soltera llevó, como antes decimos, el título de marquesa de Colomo.

La condesa de Villagonzalo, marquesa de la Scala, por su matrimonio con don Fernando Maldonado y Salabert, hijo de la marquesa de Valdealmos, es también dama muy estimada por su bondad y virtudes. Es una Chavarrí, de la distinguida familia bilbaína, hija de los marqueses de Chavarrí.

Por lo que se refiere a la condesa de Eril, es una Rúsoli, hija de los duques de Sueca y Alcedia. Recientemente contrajo matrimonio con don Alonso Alvarez de Toledo y Mencos, conde de Eril y marqués de San Felices de Aragón, distinguido diplomático, hijo del marqués de Casa Pontejos y de la difunta marquesa de San Felices.

El orden en que tomaron la almohada las señoras y los nombres de sus respectivas madrinas fueron los siguientes:

Duquesa de Béjar; madrina la duquesa viuda de San Fernando de Quiroga.

Duquesa de Santángelo; madrina, duquesa de Sessa.

Duquesa de Andría; madrina, duquesa de San Carlos.

Duquesa de Maqueda; madrina, duquesa de Sessa.

Condesa de Montijo; madrina, marquesa de Viana.

Condesa de Villagonzalo; madrina, duquesa de San Carlos.

Condesa de Eril; madrina, marquesa de Martorell.

Marquesa de Villadarias; madrina, marquesa de Santa Cruz.

Duquesa de Abrantes; madrina, duquesa de San Carlos.

Condesa de Mora; madrina, duquesa de San Carlos.

Marquesa de la Puebla de los Infantes; madrina, duquesa de Sessa.

Condesa de Floridaablanca; madrina, duquesa de la Victoria.

Marquesa de los Soidos; madrina, duquesa de T'Serclaes.

Duquesa de Almenara Alta; madrina, duquesa de San Carlos.

Duquesa de Santa Cristina; madrina, duquesa de Medinaceli.

Condesa de los Llanos; madrina, duquesa de Alburquerque.

Marquesa de Casa Pontejos; madrina, duquesa de T'Serclaes.

Marquesa de Urquijo; madrina, duquesa de Sessa.

Marquesa de Aldama; madrina, duquesa de la Victoria.

Marquesa de Santa María de Silvela; madrina, duquesa de la Seo de Urgel.

Además de estas señoras asistieron al acto las Grandes de España duquesas de Montellano, San Fernando, San Pedro de Galatino, Vistahermosa, Ahumada, Parcenc, Mandas, Plasencia, Unión de Cuba y Santa Elena; marquesas de Royal, Santa Cristina, Atarfe, Bondad Real, Quirós, Otero y Argüeso, y condesas viuda de Casa Valencia, Heredia Spinola y Torrejón.

Las Infantas Doña Isabel, Doña Beatriz y Doña Cristina, el Infante Don Fernando, el Príncipe Don Jenaro y la duquesa de Talavera, presenciaron el acto desde la puerta de la Cámara.

La Reina Doña Victoria vestía elegante traje blanco con la banda de la Orden de María Luisa.

Todas las damas concurren al acto luciendo elegantes *toilettes* y valiosas joyas.

Llamaba la atención el magnífico collar de enormes perlas que llevaba la bella marquesa de Urquijo.

Los Grandes de España, que hoy día 15 se han cubierto ante S. M. el Rey, han sido, por este orden, los que siguen: Duque de Huete, a quien apadrina el marqués de Corvera; duque de Béjar, por el marqués de Santa Cruz; duque de Terranova, por el duque de Medina de las Torres; duque de Maqueda, por el marqués de Velada; duque de Linares, por el duque de Osuna; conde de Castrillo, por el duque de Medina Sidonia; marqués de Montealegre, por el conde de Paredes de Nava; duque de Estrées, por el marqués de Viana; marqués de Laconi, por el duque de Lécerca; conde de Villagonzalo, por el marqués de Santa Cruz; marqués de Villadarias, por el marqués de Santa Cruz; marqués de Ayerbe, por el marqués de San Vicente; marqués de los Soidos, por el conde de Atarés; duque de Almenara Alta, por el marqués de Santa Cruz; duque de Santa Cristina, por el duque de Medina-Sidonia; marqués de la Habana, por el marqués de Távora; conde de los Llanos, por el duque de Alburquerque; duque de Vista Alegre, por el marqués de la Torrejón; conde de Bilbao, por el duque de Medina de las Torres; marqués de Casa-Pontejos, por el duque de Medina-Sidonia; conde del Asalto, por el marqués de Argüeso; marqués de Estella, por el duque de Tetuán; conde de Valles de Mandor, por el conde de Sástago; marqués de Santa María de Silvela, por el duque de Seo de Urgel, y marqués de Aldama, por el duque de Fernán Núñez.

En números sucesivos iremos publicando los discursos pronunciados ante el Soberano.